

Naciones Unidas ASAMBLEA GENERAL

1075a.
SESION PLENARIA



Lunes 11 de diciembre de 1961,
a las 15 horas

DECIMOSEXTO PERIODO DE SESIONES

Documentos Oficiales

NUEVA YORK

SUMARIO

Página

Tema 35 del programa:

Proyectos de pactos internacionales de derechos humanos

Informe de la Tercera Comisión 1041

Temas 90 y 91 del programa:

Cuestión de la representación de China en las Naciones Unidas (continuación) 1041

Restitución de los legítimos derechos de la República Popular de China en las Naciones Unidas (continuación) 1041

Presidente: Sr. Mongi SLIM (Túnez).

TEMA 35 DEL PROGRAMA

Proyectos de pactos internacionales de derechos humanos

1. El PRESIDENTE (traducido del francés): Teniendo en cuenta que ayer fue 10 de diciembre, aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos, propongo a la Asamblea que, antes de reanudar el debate sobre los temas 90 y 91 del programa, examinemos el informe de la Tercera Comisión relativo a los proyectos de pactos internacionales de derechos humanos [A/5000]. Invito, pues, en primer lugar a la Srta. Pelt, Relatora de la Tercera Comisión, a presentarnos su informe.

Conforme al artículo 68 del reglamento, se decide no discutir el informe de la Tercera Comisión.

2. Srta. PELT (Países Bajos), Relatora de la Tercera Comisión (traducido del inglés): La Tercera Comisión ha terminado el examen de los artículos de la parte dispositiva de los dos proyectos de pactos internacionales de derechos humanos, cuyo texto fue preparado por la Comisión de Derechos Humanos. Salvo algunos artículos adicionales que se podrán examinar en nuestra próxima reunión, puede decirse que, en general, la Tercera Comisión ha terminado la tarea que se le había encomendado de preparar un texto que sirva para formular de modo adecuado para que revistan la forma de obligaciones asumidas en virtud de un tratado los derechos y libertades que la Asamblea proclamó como objetivo común de todos los pueblos y naciones cuando, ayer hizo 13 años, el 10 de diciembre de 1948, aprobó la Declaración Universal de Derechos Humanos.

3. A la Tercera Comisión le quedan ahora por examinar cláusulas generales muy importantes: los artículos capitales relativos a la aplicación del pacto y las cláusulas formales y finales, lo que supone una tarea verdaderamente considerable.

4. Como ha dicho el Presidente de nuestra Comisión, el Embajador López, la Tercera Comisión ha desplegado "un esfuerzo revolucionario para establecer las

bases filosóficas y jurídicas del nuevo orden mundial". Ahora tenemos que consolidar esas bases adoptando las medidas necesarias para coordinar la acción de los distintos países en este sentido y crear un sistema internacional de protección de los derechos humanos.

5. Por último, desearía señalar a la atención de la Asamblea el proyecto de resolución que figura en el párrafo 130 del informe de la Tercera Comisión [A/5000]. En este texto, redactado en términos análogos a los de las recomendaciones formuladas en el decimocuarto período de sesiones y en períodos anteriores, se pide a la Asamblea General que dé prioridad a este tema en el próximo período de sesiones.

6. El PRESIDENTE (traducido del francés): Si ningún miembro desea hacer uso de la palabra para explicar su voto, pondré a votación el proyecto de resolución recomendado por la Tercera Comisión [A/5000, párr. 130]. Como el proyecto ha sido aprobado por unanimidad por la Tercera Comisión, consideraré, si no se formulan observaciones ni objeciones, que la Asamblea General lo aprueba también por unanimidad.

Por unanimidad, queda aprobado el proyecto de resolución.

TEMAS 90 Y 91 DEL PROGRAMA

Cuestión de la representación de China en las Naciones Unidas (continuación*)

Restitución de los legítimos derechos de la República Popular de China en las Naciones Unidas (continuación*)

7. Sr. AIKEN (Irlanda) (traducido del inglés): Durante los diez últimos años la Asamblea General ha tenido que decidir en cada uno de sus períodos de sesiones anuales si se debía incluir el tema de la representación de China en el programa y ponerlo a discusión. Hasta la fecha, la Asamblea General se ha pronunciado contra este procedimiento. En años recientes, la delegación de Irlanda dudaba de que esta decisión fuera acertada por las razones que ya he expuesto más de una vez en esta tribuna. A nuestro juicio, una gran asamblea mundial como ésta, que representa a toda la humanidad, no puede eludir sus responsabilidades ni negarse a someter toda cuestión que afecte vitalmente a las relaciones internacionales a la prueba soberana de un debate libre y completo.

8. Por eso, acogimos con satisfacción la decisión tomada por la Asamblea [1014a. sesión plenaria], con el acuerdo de todos los interesados, de inscribir la cuestión de la representación de China en su programa y de debatirla en el presente período de sesiones. Por supuesto, con esta decisión todo el asunto entra en una fase enteramente nueva. Ya no tenemos que examinar como en años anteriores la

*Reanudación de los trabajos de la 1074a. sesión.

cuestión de forma de si conviene o no incluir esta cuestión en el programa de este período de sesiones. Nos enfrentamos ahora con la cuestión de fondo: ¿Cómo y por quién debe estar representada China en la Organización?

9. Este es, evidentemente, uno de los problemas más importantes y complicados que la Asamblea ha tenido que examinar en los últimos años. Es un problema que tiene múltiples aspectos e implicaciones de gran alcance. China es un país mayor que toda Europa, con una población aproximadamente igual a la cuarta parte de la población del globo. Independientemente de su representación en las Naciones Unidas, el papel de un país tan vasto y poblado tiene que ser forzosamente inmenso en la evolución de los acontecimientos en el Lejano Oriente. En efecto, la importancia de China en los asuntos mundiales se extiende más allá del teatro del Lejano Oriente. Como se ha dicho con tanta frecuencia aquí, ningún acuerdo internacional que limite la difusión de las armas nucleares, de las experiencias atómicas o de la evolución del derecho mundial y del desarme puede ser plenamente efectivo si un país tan grande y potencialmente poderoso como China no acepta y observa sus disposiciones.

10. Si se examina la cuestión en abstracto, a la luz de estas y otras consideraciones análogas, sin duda se puede afirmar que conviene que el Gobierno que ejerce el control efectivo sobre la gran mayoría del pueblo chino esté representado en las Naciones Unidas. Pero la cuestión no es puramente abstracta. De lo que se trata es de una situación concreta de facto en la que China está representada actualmente en las Naciones Unidas por el Gobierno nacionalista de Taiwán y China continental está gobernada por la República Popular de China, que ha suprimido las libertades civiles y religiosas y ha demostrado por sus actos agresivos en el Tibet y en las fronteras de la India que no respeta los principios de la Carta, requisito esencial para ingresar en la Organización. Ninguna consideración del problema de la representación de China puede ser positiva o constructiva si no se tiene en cuenta esta situación de facto, con sus graves consecuencias para el mantenimiento de la paz y de la seguridad internacionales en la región del Lejano Oriente. Así, pues, la cuestión con que nos enfrentamos no sólo es de gran importancia, sino, además, de gran complejidad política.

11. No es necesario que diga que el sistema de gobierno que existe en la República Popular de China y las doctrinas en que se basa son totalmente inaceptables para Irlanda. La nación irlandesa ha defendido a través de los siglos la libertad nacional, la libertad personal y el respeto de los derechos de la persona humana. El régimen de Peiping se basa en una escala de valores completamente distinta — mejor dicho, totalmente opuesta —, derivada de una doctrina a la que nos oponemos invariablemente. No quisiera detenerme en este aspecto de la cuestión. Tenemos que aceptar el hecho de que, si las Naciones Unidas deben ser una organización mundial, y no simplemente una alianza de Estados que piensan del mismo modo, habrá diferencias de sistemas de gobierno y de convicciones políticas entre sus Miembros y, como todos sabemos, existen en realidad diferencias vitales entre los distintos Estados.

12. Sin embargo, lo esencial en este asunto es el desprecio sistemático mostrado por el Gobierno de Pekín por los principios en que se basan las Naciones

Unidas. No hay que olvidarlo al examinar la cuestión de si los representantes de la República Popular de China deben ser admitidos en esta Asamblea. Deploramos profundamente la violación sistemática de los derechos humanos en la República Popular de China. La supresión de las libertades personales y la persecución de las creencias religiosas y de otra índole no pueden conciliarse con las disposiciones de la Declaración Universal de Derechos Humanos. Reprobamos enérgicamente, además, los actos agresivos de la República Popular de China en Corea y Tibet. Consideramos que la agresión cometida por el Gobierno de Peiping contra el Tibet en 1959 es una violación de la letra y del espíritu de la Carta y nos complació sumamente que en su decimocuarto período de sesiones la Asamblea la condenara como tal por una mayoría considerable. También nos preocupan los ataques de ese Gobierno contra la frontera de la India. Este y otros aspectos de la política del Gobierno de Peiping han perturbado profundamente a la opinión mundial. No hay duda de que la opinión mundial se sentiría seriamente afectada si la República Popular de China ingresara en la Organización sin que se adopten primero las medidas necesarias para garantizar en lo posible que no cometerá en el porvenir infracciones a la Carta y a la Declaración Universal de Derechos Humanos.

13. Reconocemos la fuerza del argumento de que la eficacia de las Naciones Unidas debe depender en gran medida de su universalidad. Reconocemos asimismo cuán deseable es que los gobiernos aquí representados ejerzan el control efectivo sobre los países en cuyo nombre pretenden hablar. Ahora bien, a nuestro juicio, el hecho de que los representantes de un determinado país ocupen un lugar en la Asamblea, no supone de ningún modo que los demás Estados Miembros aprueben la política y el sistema de gobierno de dicho país. Sería muy de desear que esto fuera verdad, que todos los Estados Miembros se guiaran en sus actos por los principios de la Carta y de la Declaración de Derechos Humanos. Pero si las Naciones Unidas van a lograr su objetivo principal, que es mantener la paz y evitar a la humanidad los horrores de una guerra nuclear, hay que poder discutir aquí, con la participación de todas las partes interesadas, los acontecimientos y los problemas, dondequiera que ocurran, que afecten directamente a la paz y a la seguridad internacionales. Por desgracia, el Lejano Oriente es una región fértil en conflictos, una zona de grandes y amplias tensiones que constituyen una amenaza permanente para la paz del mundo.

14. La presencia de la República Popular de China en las Naciones Unidas podría aumentar la eficacia de esta Organización como protectora de la paz mundial si sus dirigentes se comprometieran a colaborar sinceramente en la tarea de fomentar la paz en el Lejano Oriente y a garantizar los derechos humanos fundamentales a su pueblo. No sé en qué medida el Gobierno de Peiping está dispuesto a dar estas garantías, pero, a mi juicio, hay que examinar a fondo este aspecto de la cuestión antes de que adoptemos una decisión definitiva. En una ocasión anterior propuse en la Asamblea que antes de tomar una decisión de fondo se entablaran negociaciones para conseguir que el Gobierno de Peiping se comprometiera a abstenerse del uso de la fuerza contra sus vecinos, a respetar los derechos y libertades del pueblo de China y a permitir que toda la población de Corea decida su destino libremente en elecciones bajo control inter-

nacional. Como indiqué en años anteriores, la naturaleza de estas garantías sobre cuestiones que son esenciales, y que constituyen los principios de la Carta y de la Declaración de Derechos Humanos, determinará la decisión definitiva del Gobierno de Irlanda sobre esta cuestión.

15. Sin embargo, ninguna resolución aprobada por esta Asamblea puede modificar la realidad de facto existente en el Lejano Oriente. En el instructivo discurso que pronunció el 7 de septiembre [1072a. sesión plenaria], el representante del Japón nos hizo una interesante reseña de la situación y los antecedentes históricos de las relaciones entre China, Japón y Taiwán. Como dijo, sea cual fuere la decisión que adoptemos, los gobiernos de Peiping y Taipei y sus ejércitos respectivos continuarán enfrentándose a través de los estrechos de Formosa. A juicio de mi delegación, tenemos que asegurar ante todo que ninguna decisión que tomemos aquí pueda servir en forma alguna para justificar o legitimar el uso de la fuerza por una de las partes contra la otra. Las consecuencias de tal decisión serían incalculables. Teniendo en cuenta los tratados a los que cada una de las partes han adherido, fácilmente se produciría un conflicto mundial. Por esta razón, estimo que ninguna decisión sobre la cuestión de la representación de China en esta Organización facilitará una solución satisfactoria del problema y contribuirá a asegurar la paz en el Lejano Oriente, a no ser que vaya acompañada de un compromiso firme de los Gobiernos de Peiping y Taiwán de no emplear la fuerza para resolver sus diferencias.

16. En otras palabras, estimamos que para enfocar este problema no tenemos que apartarnos de lo dispuesto en el Artículo 1 de la Carta. Nuestro objetivo no debe ser simplemente el de pronunciarnos al final del presente debate sobre las reivindicaciones incompatibles de los gobiernos de Peiping y de Taipei de representar a China y Taiwán en las Naciones Unidas, sino el de hacer todo lo posible por asegurar que las diferencias entre ambos se resuelvan por medios pacíficos. Las negociaciones de Ginebra sobre otro grave problema del Lejano Oriente que en un tiempo parecía imposible resolver pacíficamente — el problema de Laos — van por buen camino. Esto debe alentarnos a no desesperar de encontrar una solución aceptable para todos para un problema que no puede resolverse poniendo frente a frente pretensiones contradictorias, mediante negociaciones.

17. Por lo tanto, a juicio de mi delegación, la Asamblea no debe adoptar ahora ninguna decisión que sirva de pretexto para el uso de la fuerza por parte de Peiping o Taiwán. Creemos que lo que se necesita, independientemente del desenlace de este debate, es un esfuerzo serio para encontrar, mediante un procedimiento conveniente, una solución del problema de la representación de China en las Naciones Unidas que sea aceptable, o tolerable, para todos los interesados. En resumen, mi delegación está completamente convencida de que tenemos el deber, en virtud del Artículo 1 de la Carta, de no adoptar ahora decisiones irrevocables sin antes estudiar todas las posibilidades de negociar un acuerdo que se base en los principios de la Carta y que pueda garantizar la paz y la estabilidad en el Lejano Oriente.

18. Sr. BUDO (Albania) (traducido del francés): Uno de los problemas más importantes planteados a la Asamblea General desde hace muchos años y al que aún no se le ha podido encontrar solución conforme

a la Carta es la cuestión de la restitución de los legítimos derechos de la República Popular de China en las Naciones Unidas.

19. Desde hace años, en cada uno de los períodos de sesiones de la Asamblea General se ha aplazado el examen de esta importante cuestión. Pero no por ello ha dejado de ser objeto de la preocupación de nuestra Organización. En los años anteriores, un número de delegaciones cada vez mayor, al examinar la cuestión en diferentes ocasiones, deploraron la situación anormal creada en el seno de nuestra Organización por la ausencia de la República Popular de China; estas delegaciones sostuvieron firmemente, con argumentos evidentes e irrefutables, la urgente necesidad de que la República Popular de China ocupe el lugar que le corresponde de pleno derecho en esta Organización. Numerosos jefes de Estado o de Gobierno, que participaron en el período de sesiones anterior de la Asamblea General, tratando esta cuestión con toda la atención que merece, indicaron con argumentos objetivos y con la fuerza de la verdad, que la injusticia cometida respecto de la República Popular de China, injusticia que al mismo tiempo es perjudicial para la autoridad y la eficacia de las Naciones Unidas, era inadmisible, inconcebible, contraria a la lógica, al espíritu y a la letra de la Carta, así como a los principios de derecho internacional generalmente reconocidos, contraria a los intereses de la conciliación de la paz y de la seguridad internacionales y de la cooperación entre las naciones, elementos éstos que constituyen los objetivos fundamentales de nuestra Organización. Estas personalidades insistieron en el carácter anormal de la situación así creada en el seno de las Naciones Unidas y pidieron firmemente que se pusiera fin sin tardanza a esa situación.

20. Sin embargo, a pesar de todos los esfuerzos desplegados a este efecto por numerosos Estados Miembros, a pesar de la voz potente de los hombres progresivos de todos los países pacíficos del mundo, que exigen que se ponga fin sin demora a esta situación arbitraria y perjudicial para la causa de la paz, a pesar de todo ello, la injusticia cometida respecto del gran pueblo chino, que cuenta con más de 650 millones de habitantes, continúa sin remediarse y la República Popular de China sigue sin ocupar su lugar en las Naciones Unidas; seguimos en esta situación anormal.

21. Sería justo preguntarse cómo es posible que pueda existir esta situación desde hace tanto tiempo en el seno de las Naciones Unidas, Organización que, según la Carta, se funda en el principio de la representación universal de todos los países del mundo y debe servir a la causa de la paz y de la cooperación entre las naciones. No hay más que una respuesta a esta pregunta. Esto ocurre, simplemente, porque tal es la voluntad de los Estados Unidos de América. Sería vano tratar de buscar alguna razón que justifique esta actitud del Gobierno de los Estados Unidos pues no existe ninguna.

22. Se dirá entonces ¿cómo los Estados Unidos se creen con derecho para dictar la ley a nuestra Organización? Es cierto que no tienen ningún derecho para ello, pero la realidad es que — y esto es deplorable en extremo — los Estados Unidos de América, aprovechándose de su posición respecto de ciertos países, han logrado hasta la fecha imponer su actitud en esta cuestión vital para las Naciones Unidas. Además, no es éste el único caso. Se confiese o no desde esta

tribuna, los representantes en esta Asamblea están obligados a reconocer en su fuero interno que esta situación es consecuencia pura y simplemente de la voluntad arbitraria del Gobierno de los Estados Unidos de América que, aprovechándose aquí de lo que se ha convenido en llamar el mecanismo del voto, ha conseguido hasta ahora impedir el examen y la solución del problema de la restitución de los derechos de China Popular en las Naciones Unidas.

23. ¿Cómo se explica esta obstrucción del Gobierno de los Estados Unidos? Se explica simplemente por la política profundamente hostil de este país respecto de la República Popular de China, cuyo régimen no place a los monopolios y a los dirigentes americanos. En los Estados Unidos no pueden tolerar que el pueblo chino haya escogido el régimen socialista, que haya emprendido el camino del desarrollo libre e independiente y que quiera edificar una sociedad socialista en el país. La actitud de los Estados Unidos respecto de la representación de la República Popular de China en las Naciones Unidas forma parte de la política de odio y de agresión que siguen sin cesar los Estados Unidos de América respecto de este gran país socialista; éste no es más que uno de los aspectos de esta política hostil.

24. Los Estados Unidos de América no han dejado nunca de proseguir su política de agresión y de provocación respecto de la República Popular de China desde el fracaso que sufrieron en 1949, cuando el pueblo chino, triunfante en su lucha revolucionaria, expulsó del territorio continental a la camarilla del Kuomintang y a sus señores extranjeros. Así es como, a pesar de este fracaso, continúan alimentando la esperanza de volver a China y no renuncian a sus planes de guerra, destinados a derrocar el régimen de democracia popular instaurado por el pueblo chino, y a someter el país al dominio americano. China es víctima de la agresión americana iniciada en 1950 por la ocupación armada de la isla china de Taiwán y que continúa todavía. Los Estados Unidos de América siguen ocupando Taiwán, parte integrante de la República Popular de China; han convertido la isla en una base de agresión contra China; continúan reforzando y ampliando la red de centenares de bases militares que se encuentran próximas a este país, en Asia y en la región del Pacífico, donde están concentrados efectivos militares de cerca de un millón de soldados equipados con armas modernas; cometen continuamente provocaciones militares contra la República Popular de China, y violan sistemáticamente la integridad territorial del país, amenazando así gravemente la paz en esta región y en el mundo.

25. Naturalmente, no hay la menor duda de que los planes americanos contra China están contruidos sobre arena. Los hechos indiscutibles de años pasados demuestran al mundo entero que estos sueños son vanos e irrealizables. La República Popular de China, que forma parte del campo invencible del socialismo, es cada vez más poderosa. Su importancia y su prestigio aumentan cada día más.

26. Sin embargo, es preciso tener bien presente que esta política de miopía del Gobierno americano y sus deseos de subyugar a China son la base de la actitud de obstrucción adoptada hasta la fecha por los Estados Unidos por lo que respecta al restablecimiento de los derechos de China Popular en las Naciones Unidas.

27. Además, los Estados Unidos y algunas otras Potencias que los apoyan en este camino, tienen miedo de que la República Popular de China ocupe su

lugar en las Naciones Unidas al lado de la Unión Soviética, de los demás países socialistas y de todos los Estados pacíficos. Tiemblan cuando piensan que los representantes de ese gran país socialista podrían luchar, desde esta tribuna, al lado de los representantes de los demás países pacíficos, por la realización de los principios de la Carta, por contribuir a la lucha de los pueblos para liberarse del yugo colonialista y por la consolidación de la independencia nacional, por aportar su preciosa contribución a la solución de los problemas internacionales importantes — como el desarme general y completo y otras cuestiones en suspenso —, así como por atenuar la tensión internacional, que agrava sin cesar la política agresiva imperialista, y por consolidar la paz. Tienen miedo porque se dan cuenta de que con la participación de la República Popular de China en los trabajos de las Naciones Unidas, serán aún mayores las dificultades con que tropiezan actualmente los Estados Unidos en sus esfuerzos por servirse de nuestra Organización como instrumento para la aplicación de su política agresiva.

28. Es evidente que los Estados Unidos de América, que nunca han osado confesar los motivos verdaderos de su actitud hostil respecto de la República Popular de China, no han dejado de inventar, en el curso de los doce años transcurridos desde el triunfo de la revolución popular en China, toda clase de alegaciones desprovistas de fundamento y todas las calumnias posibles contra la gran China Popular. Los gobiernos americanos que se han sucedido desde el nacimiento de la República Popular de China nunca han dejado de acusar sobre todo a este país de seguir una política agresiva, usando para ello todos sus medios de propaganda. Esto es lo que ha intentado hacer una vez más en el debate actual el representante de los Estados Unidos de América.

29. Naturalmente que estas calumnias no pueden inducir a error a la opinión pública mundial. Los pueblos del mundo saben a qué atenerse. La realidad de la China de hoy destruye totalmente todas las calumnias posibles del arsenal de la propaganda imperialista.

30. El triunfo de la revolución popular en China hace doce años marcó una era nueva en la historia del pueblo chino. Constituye al mismo tiempo un gran acontecimiento histórico que ha cambiado profundamente el equilibrio de fuerzas en el mundo. Como lo ha dicho tan acertadamente el semanario birmano *La Voie*, de 10 de octubre de 1961, "la aparición de China Popular en el Este ha modificado la historia mundial".

31. Durante los doce años de existencia del régimen popular, el pueblo chino, bajo la dirección del Partido Comunista y de su Gobierno, ha procedido a una reforma radical de la vida del país, barriando para siempre las secuelas del feudalismo y del colonialismo. Ha realizado una labor gigantesca en la edificación socialista del país, asegurando con rapidez inaudita un mejoramiento en el campo económico, social y cultural.

32. A pesar de las dificultades con que ha tropezado en los últimos años por calamidades naturales, la República Popular de China, gracias al trabajo y a la abnegación de su pueblo laborioso, ha desarrollado, transformado y modernizado su agricultura. En la industria, el segundo plan quinquenal, de 1958-1962, había sido ya realizado en 1960, por lo que respecta a los sectores principales, es decir, con dos años

de anticipación. Al cabo de diez años la producción industrial ha aumentado en diez veces y la producción agrícola en dos veces y media. Los resultados evidentes conseguidos hasta la fecha por el gran pueblo chino y los grandes progresos realizados en la transformación del país en una gran potencia socialista, con una industria moderna, una agricultura moderna, una ciencia y una cultura modernas, ilustra brillantemente lo acertado de la línea política seguida por el Gobierno de la República Popular de China.

33. Aunque las transformaciones prodigiosas realizadas y los inmensos éxitos conseguidos en China sean bien conocidos, creemos que no será inútil citar aquí un pasaje de una declaración hecha el pasado año, después de visitar la República Popular de China, por una personalidad muy conocida: el Mariscal Montgomery, cuya fidelidad al sistema capitalista no puede ponerse en duda. Para citar fielmente la declaración, la voy a leer en inglés:

[Traducido del inglés]

"Dije antes que en el mundo occidental se tienen muchas ideas falsas sobre la nueva China y nunca se insistirá demasiado en ello. Se supone corrientemente que China es una nación infeliz y deprimida, explotada por dirigentes crueles, terriblemente hambrienta, en un país donde reina el terror. Este no es el verdadero cuadro de la China actual; quizá fuera cierto en la vieja China.

"Estos comentarios infundados acerca de China hacen un daño inmenso a los asuntos del mundo occidental, como también perjudican las declaraciones ignorantes sobre los asuntos europeos; demasiadas gentes explotan la mentira como verdad y la imaginación como realidad. Visité tres de las mayores ciudades de China: Sanghai, con una población de ocho millones de habitantes; Cantón, con tres millones, y Pekín, con cinco millones. Viajé por el campo en tren y en automóvil; visité una comuna de cerca de 50.000 personas y también dos grandes fábricas. Al volver por tren a Hong-Kong desde Cantón, pedí que me permitieran hacerlo en un tren lento, que se paraba en todas las estaciones, para poder ver al pueblo, en vez de hacerlo desde el expreso, que no se detenía. En todas partes he visto un pueblo sonriente, feliz, alegre, amistoso y aparentemente satisfecho de su destino."

Más adelante, seguía diciendo:

"El bandidaje, los gamberros, los robos, las casas de prostitución, la inmoralidad de toda clase, especialmente con niños, todo eso está prohibido y ha dejado de existir... Hay tremendos problemas de reconstrucción, de vivienda, de industria, de educación, de agricultura, etc. Sin embargo, China tiene un gran triunfo: una población viril que trabaja arduamente, quizá el pueblo más laborioso del mundo; todos se sienten unidos, pues todos están determinados a trabajar por la prosperidad de China bajo las órdenes de sus nuevos dirigentes."

[El orador sigue su discurso en francés]

34. Hay que reconocer que esta declaración es suficientemente explícita por lo que respecta a la situación real en la República Popular de China. A pesar de las calumnias y de una propaganda imperialista desenfrenada, a pesar de las tentativas hechas aquí por el representante de los Estados Unidos y por algunos otros representantes por denigrar la política exterior de la República Popular de China,

a fin de justificar la actitud inadmisible del Gobierno de los Estados Unidos en cuanto a los derechos legítimos de este gran país en las Naciones Unidas, el mundo entero reconoce que la República Popular de China sigue constantemente una política exterior pacífica. La política extranjera de este gran país socialista se funda, como la política extranjera de todos los Estados socialistas, en el principio de la coexistencia entre los países de sistemas políticos distintos. Esto responde a los intereses vitales del pueblo chino y corresponde a la naturaleza y estructura de la sociedad socialista, así como a los principios fundamentales sobre los que se basa todo Estado socialista.

35. El pueblo chino y su Gobierno figuran en la vanguardia de la lucha por defender la paz y el derecho de los pueblos a disponer de sí mismos. La República Popular de China aporta una contribución inmensa a la causa de la cooperación internacional y a la solución de los problemas importantes de nuestra época. Desempeña hoy un gran papel en la arena internacional. Su influencia aumenta de día en día; mantiene relaciones diplomáticas con más de 40 Estados, y relaciones comerciales y culturales con casi todos los países del mundo, a pesar de los esfuerzos y las presiones de los Estados Unidos por aislarla, y se encuentra en la vanguardia de los países que luchan por la paz y la seguridad internacionales.

36. Todo el mundo reconoce, y numerosos oradores lo han indicado aquí, el importante papel desempeñado por este gran país socialista en la Conferencia de Bandung de los países de Asia y África, en 1955, su gran contribución al cese de la guerra de Corea e Indochina y su activa participación en la Conferencia de Ginebra, en 1954^{1/}. La República Popular de China colabora hoy activamente en la Conferencia de Ginebra para la solución pacífica de la cuestión de Laos^{2/}.

37. Ultimamente, China Popular ha concluido acuerdos de amistad y de paz con países como Birmania, Nepal, Afganistán, Guinea, Camboya e Indonesia. Acaba de firmar dos acuerdos fronterizos, uno, el 5 de octubre de 1961, con Nepal; y otro, el 13 de octubre de 1961, con Birmania. La conclusión de estos acuerdos prueba la buena voluntad y el deseo sincero de las partes de terminar con los antiguos litigios de fronteras; en cuanto a China, es éste un éxito importante conseguido por la diplomacia de este país, guiado por la voluntad sincera de estrechar las relaciones amistosas con sus Estados vecinos. También es un golpe importante asestado a la política imperialista, que tiene como objetivo utilizar los litigios fronterizos para sembrar la discordia y provocar conflictos entre los Estados interesados. Por otra parte, la respuesta dada aquí por numerosos países de Asia barre las calumnias contra China a que ha recurrido el representante de los Estados Unidos.

38. En una entrevista concedida en Ginebra el 2 de julio pasado a corresponsales de prensa canadienses, el Viceprimer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de la República Popular de China, Chen Yi, dijo: "El pueblo chino ha amado siempre la paz y lucha resueltamente contra la agresión. China es un país socialista. No necesita colonias. No tiene

^{1/} Conferencia sobre el problema del restablecimiento de la paz en Indochina, reunida en Ginebra del 16 al 21 de julio de 1954.

^{2/} Conferencia para la solución de la cuestión de Laos, abierta el 16 de mayo de 1961.

ninguna necesidad de ellas. Tampoco permite a los demás países que la despojen. Esta es la base acertada de la política exterior pacífica seguida constantemente por China. Somos partidarios resueltos de la coexistencia pacífica de Estados con sistemas sociales distintos y desplegamos incesantes esfuerzos para atenuar la tensión internacional y preservar la paz en todo el mundo. Hemos sido los primeros en proclamar el principio de la coexistencia pacífica y lo respetamos rigurosamente."

39. He aquí, en pocas palabras, la política extranjera de la República Popular de China tal como la ha expuesto su Ministro de Relaciones Exteriores y tal como es en realidad. Esta política corresponde a las aspiraciones profundas y a los intereses del pueblo chino, así como a los intereses de todos los pueblos del mundo que luchan por la liberación nacional y por la consolidación de la paz. Por su política de paz y de cooperación internacional, la República Popular de China ha conquistado el respeto y la simpatía de los pueblos y de los Estados pacíficos, de todas las fuerzas progresivas del mundo.

40. No se puede dejar de observar en esta ocasión que las calumnias contra la política extranjera pacífica de la República Popular de China emanan principalmente de los Estados Unidos, primera Potencia imperialista del mundo, que no sólo es la principal responsable de la tensión internacional actual tan peligrosa para la paz, y de que sigan sin resolverse los principales problemas internacionales, como el desarme general y completo, la supresión del colonialismo, etc., sino que además es la autora directa de actos de agresión armada. ¿No son los Estados Unidos los que llevan a cabo actividades provocadoras y agresivas en diversas regiones del mundo? ¿No son ellos los que hacen febriles preparativos para una nueva intervención armada en Viet-Nam del Sur, para fomentar de nuevo la guerra civil en Laos y para perpetrar una nueva agresión contra Cuba, así como otros actos agresivos y demostraciones de fuerza contra los pueblos de otros países? ¿No es el Gobierno de los Estados Unidos el que, últimamente, a la cabeza de sus aliados, al rechazar las propuestas constructivas soviéticas para la conclusión de un tratado de paz con Alemania, ha contestado a la Unión Soviética con la amenaza de la guerra, con nuevos aumentos de su ya enorme presupuesto militar y con otras medidas de preparación para la guerra? ¿No es el Gobierno de los Estados Unidos el que protege a los revanchistas alemanes y ha acelerado las medidas destinadas a equipar al ejército de Alemania occidental para suministrarle armamento moderno? ¿Quién sigue una política agresiva? ¿Es la República Popular de China, que ya en 1958 retiró los voluntarios chinos del territorio de la República Popular Democrática de Corea? ¿No es más bien el Gobierno de los Estados Unidos cuyas tropas continúan ocupando Corea del Sur, a miles de kilómetros de los Estados Unidos, convirtiendo el territorio de este país en una base de agresión contra China y en un peligroso foco de guerra en Extremo Oriente? ¿Quién mantiene una actitud agresiva? ¿China Popular, que está dispuesta a solucionar por la vía de la negociación sus conflictos con los Estados Unidos y que formula propuestas como la de concertar un tratado de paz y de no agresión entre todos los países de Asia y del Pacífico, inclusive los Estados Unidos, para transformar esta región en una zona desnuclearizada, o el Gobierno de los Estados Unidos, que no sólo mantiene una actitud negativa respecto de estos

esfuerzos y propuestas, sino que aumenta y refuerza ininterrumpidamente las numerosas bases militares establecidas en la proximidad de China, continúa organizando maniobras militares en Extremo Oriente, especialmente en Taiwán y en el estrecho de esta isla? ¿Y cómo no calificar de agresión armada la ocupación por la fuerza de la isla china de Taiwán, de la que continúan sirviéndose los Estados Unidos como base para actos de provocación y para llevar a cabo sus planes agresivos contra la República Popular de China? La respuesta a estas preguntas es evidente. El simple hecho de formularlas permite darse cuenta de la indiscutible realidad.

41. La actitud de obstrucción pertinaz del Gobierno de los Estados Unidos respecto de la representación de la República Popular de China en las Naciones Unidas se explica, pues, únicamente, como lo hemos señalado antes, por su odio profundo a la China socialista, así como por su política imperialista, que sueña siempre con volver a hacer de ese país una semicolonía en la que los Estados Unidos tengan la hegemonía. No hay duda que no se puede dar marcha atrás a la Historia y que estos proyectos están fuera de lugar en nuestro siglo caracterizado por el despertar de los pueblos y la desintegración del colonialismo y del imperialismo.

42. Por lo que respecta al régimen socialista que ha adoptado el pueblo chino al triunfar en su lucha revolucionaria en 1949, no hay duda de que se trata de un asunto que incumbe sólo al pueblo chino. Guste o no al Gobierno de los Estados Unidos, China, este poderoso Estado socialista, irá siempre hacia adelante y su papel en el mundo internacional será cada vez más importante. En nuestro debate, lo fundamental es no olvidar que la cuestión del régimen de cada país es un asunto interno del Estado que sólo incumbe a los pueblos interesados y que las Naciones Unidas no tienen ningún derecho a ingerirse en los asuntos internos de los Estados. La Carta lo prohíbe categóricamente.

43. Hay que hacer observar, además, que una de las características de nuestra Organización es precisamente que estén representados en ella Estados con distintos regímenes. Ello es consecuencia del principio de universalidad de nuestra Organización.

44. Así, cualquiera que sea el punto de vista desde el que se examine la cuestión de la representación de la República Popular de China en las Naciones Unidas, la actitud adoptada hasta la fecha es injustificable e inadmisibles; constituye una violación flagrante de la Carta y de los fines de nuestra Organización.

45. Dándose cuenta de lo absurdo de sus pretensiones en este asunto, así como de las dificultades cada vez mayores con que tropezaba en su maniobra para aplazar el examen de esta cuestión, de lo que se ha llamado la "moratoria", los Estados Unidos se han puesto a buscar otra táctica con el mismo fin, es decir, impedir que los verdaderos representantes de China ocupen su puesto en esta Organización. Como ya se sabe, entre las teorías fabricadas por las autoridades competentes americanas, la más difundida es la pretendida teoría de las "dos Chinas", que sostenía el anterior Gobierno americano y también apoya el actual. Numerosos países pacíficos y muchas personalidades y organizaciones progresivas del mundo han demostrado la falsedad de esta "teoría" y la han condenado como maniobra igualmente destinada a diferir la restitución de los derechos legítimos

de China en las Naciones Unidas y a perpetuar la ocupación americana de la isla de Taiwán.

46. Después de la teoría de las "dos Chinas" y en relación con ésta, en los últimos tiempos los Estados Unidos han inventado lo que se ha convenido en llamar la "cuestión de procedimiento". Ya este verano, la prensa y las agencias de información hablaban de esta nueva estratagema que consistía en que los Estados Unidos, si se veían obligados a aceptar el debate de fondo en la Asamblea General, presentarían la cuestión no como de procedimiento, sino como cuestión importante, que exige la mayoría de los dos tercios y no la mayoría simple como se requiere para las de procedimiento. A este respecto, el Secretario de Estado, el Sr. Dean Rusk, declaró el pasado verano:

"Si la cuestión de la representación de China en las Naciones Unidas se examinara esencialmente como un cuestión de mandato, si se tratara de saber qué delegación debe ocupar este lugar en la Organización, como las medidas adoptadas sobre este asunto conducirían a la instalación de los representantes de Pekín y a la exclusión de los de Taiwán, nos encontraríamos con un problema muy grave."

47. Igualmente, el 29 de agosto, la Agencia United Press International explicaba que, con esta nueva maniobra de la pretendida "cuestión de procedimiento", los Estados Unidos trataban "de no permitir la exclusión de la China del Kuomintang de la Asamblea General". Estas declaraciones y estas noticias están confirmadas ahora por el proyecto de resolución de los Estados Unidos [A/L.372] y por los discursos de los autores de este proyecto, pero estimamos que hay que tener en cuenta las citas que acabo de hacer para comprender bien cuáles son en realidad los fines encubiertos de los Estados Unidos. Así nos lo ha confirmado sobre todo el discurso pronunciado el 1º de diciembre por el representante de los Estados Unidos [1069a. sesión plenaria], en el que se refirió a la preocupación de su país por el peligro que constituiría para la isla china de Taiwán la expulsión de la camarilla Chiang Kai-shek de las Naciones Unidas y la restitución de los derechos legítimos de la República Popular de China.

48. Así, pues, independientemente de la táctica empleada, los objetivos del Gobierno de los Estados Unidos en este asunto siguen siendo los mismos: tratar de impedir la representación de la República Popular de China en las Naciones Unidas y garantizar el mantenimiento de la ocupación americana en la isla de Taiwán.

49. Pero el Gobierno de los Estados Unidos, a pesar de sus esfuerzos y de las maniobras de toda índole a que recurre, se encuentra en un callejón sin salida. Todo el mundo sabe que no hay dos Chinas, sino una sola, que es la gran República Popular de China. Taiwán forma parte integrante del territorio de este país y la camarilla de Chiang Kai-shek, rechazada por el pueblo chino y refugiada en la isla de Taiwán bajo la protección de los Estados Unidos que ocupan militarmente esta isla, no representa nada. Las Naciones Unidas no pueden permitir, por lo tanto, a los Estados Unidos, que han cometido una agresión contra la República Popular de China al ocupar por la fuerza parte del territorio chino — la isla de Taiwán — que se sirvan precisamente del objeto de esta agresión para impedir que la República Popular de China ocupe el lugar que le corresponde en las Naciones Unidas. En caso contrario, las Naciones Unidas, de buen o

mal grado, harían el juego de los Estados Unidos, que ante todo desean perpetuar la ocupación de la isla china de Taiwán.

50. China es Miembro fundador de las Naciones Unidas y miembro permanente del Consejo de Seguridad. La cuestión de la representación de China en nuestra Organización es sencilla y perfectamente clara. No necesita que se emprenda ningún estudio. Ni siquiera debería plantearse esta cuestión.

51. Cuando, al triunfar la revolución popular en 1949, el pueblo chino derrotó a la camarilla de Chiang Kai-shek y al régimen feudal que representaba instauró en su lugar el régimen de democracia popular y, desde entonces, el único representante de China es el Gobierno de la República Popular de China, que goza de la confianza y de todo el apoyo del pueblo chino y ejerce eficaz y totalmente su autoridad soberana en todo el territorio de China, salvo algunas islas como Taiwán, en las que los Estados Unidos mantienen su dominación por la fuerza.

52. Las Naciones Unidas no tienen por qué intervenir en la cuestión del régimen que ha escogido el pueblo chino. Esto es un asunto de este pueblo. El deber de las Naciones Unidas consistía, por lo tanto, desde 1949, en tener en cuenta el cambio de régimen ocurrido en China y admitir en nuestra Organización a los representantes nombrados por el Gobierno de la República Popular para que ocuparan el lugar que tenían antes los representantes del antiguo régimen a sueldo del extranjero.

53. Por consiguiente, la cuestión de la representación de la República Popular de China ha sido creada sólo por los Estados Unidos, que mantienen obstinadamente su política hostil y agresiva hacia este país, de forma que un pueblo de 650 millones de habitantes, que representa la cuarta parte de la humanidad, está fuera de la Organización desde hace doce años.

54. Esta no es sólo una injusticia inadmisibles para con este gran pueblo, sino también un grave perjuicio para nuestra Organización, que es incluso la principal interesada en restablecer los derechos de la República Popular de China en su seno. Numerosas delegaciones han señalado aquí la importancia y la urgencia de la participación de la gran China Popular en los trabajos en nuestra Organización, pues sin ella no se puede encontrar verdadera solución a ninguno de los problemas internacionales, como, entre otros, el desarme general y completo. Esta situación anormal ya ha durado bastante. Ha llegado el momento de ponerle fin, de arrojar de la Organización, sin demora, a la camarilla de Chiang Kai-shek y de permitir a la República Popular de China que ocupe su lugar en la Asamblea General, en el Consejo de Seguridad y en todos los órganos de las Naciones Unidas.

55. La nueva tentativa de los Estados Unidos y de otros Estados coautores del proyecto de resolución [A/L.372] de falsificar y complicar la cuestión que tratamos, debe rechazarse como maniobra peligrosa que persigue los mismos objetivos, bien conocidos, de los Estados Unidos y que son una violación flagrante de la Carta. En efecto, las cuestiones que exigen la mayoría de dos tercios están expresamente indicadas por la Carta y esta indicación tiene carácter limitativo. Por supuesto, no se trata de admitir a un nuevo Miembro, sino de restablecer los derechos legítimos de un Estado Miembro, derechos usurpados por una camarilla que no representa nada. Desde hace

muchos años hemos considerado esta cuestión como un asunto de procedimiento y si esto no significa nada para los Estados Unidos, si para ellos es fácil considerar la misma cuestión una vez como cuestión de procedimiento y otra como asunto que requiere la mayoría de dos tercios, la Asamblea General no puede permitirse seguir un camino tan peligroso ni infringir las disposiciones de la Carta.

56. La República Popular de Albania, que mantiene lazos de estrecha amistad con la República Popular de China, ha apoyado siempre con fuerza los derechos legítimos de este gran país socialista en las Naciones Unidas. El Gobierno de Albania ha apoyado firmemente todos los esfuerzos de la Unión Soviética y otros países por poner fin a la injusticia cometida a este respecto con la República Popular de China.

57. La delegación de la República Popular de Albania observa con satisfacción que muchas delegaciones han apoyado el proyecto de resolución de la Unión Soviética [A/L.360] en el que se pide que se excluya inmediatamente de las Naciones Unidas de los representantes de la camarilla de Chiang Kai-shek y se invite al mismo tiempo a los representantes de la República Popular de China a ocupar en nuestra Organización y en todos sus órganos el lugar que les corresponde.

58. Mi delegación apoya firmemente este proyecto de resolución que considera como la única solución conforme a la Carta. Estamos persuadidos de que los Miembros de nuestra Organización comprenden la actitud injustificable e intolerable de los Estados Unidos en esta materia. Esperamos que la Asamblea General, haciendo frente a sus responsabilidades y cumpliendo lo dispuesto en la Carta, aprobará el proyecto de resolución A/L.360. Cuanto antes lo haga, mejor será, ya que así se consolidarán la paz y la cooperación internacionales.

El Sr. Ortiz Martín (Costa Rica), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

59. Sr. YASSEEN (Irak) (traducido del francés): Han pasado más de diez años desde que todo el mundo, y sobre todo las Naciones Unidas, se encontraron frente a una realidad evidente: la existencia de la República Popular de China. Desde entonces se han desplegado sistemáticamente esfuerzos encarnizados a fin de que una cuestión tan clara y sencilla como la representación de China ni siquiera se incluya en el programa de los períodos de sesiones de la Asamblea General; de esta forma se ha negado a este gran Estado su derecho de estar realmente representado en nuestra Organización. Por tanto, podemos felicitarnos este año de que se haya franqueado esta etapa y de que la Asamblea General aborde, en fin, el fondo del problema. Que esta etapa sea el augurio de una solución tan realista como justa que restituya sus derechos a este gran pueblo de China.

60. El Gobierno de Irak reconoce al Gobierno de la República Popular de China como la única autoridad habilitada para representar a China. Solamente los representantes de este Gobierno tienen derecho a ocupar el lugar de China en las Naciones Unidas, así como en las demás organizaciones internacionales; a juicio de nuestra delegación, esta actitud es eminentemente justa desde el punto de vista jurídico y sumamente útil desde el punto de vista político.

61. Es en primer lugar totalmente justa jurídicamente, pues se trata de una sencilla cuestión de verificación de poderes de los representantes de un Estado. No se trata ni de admitir a un Estado, como

se prevé en el Artículo 4 de la Carta, ni de reconocer a un Gobierno. China es Miembro fundador de las Naciones Unidas, en su calidad de gran Potencia y ocupa un lugar permanente en el Consejo de Seguridad. El Gobierno que represente a China debe ser sin duda el que la gobierne efectivamente y esté reconocido por su pueblo, sea cual fuere su color, y nadie puede poner hoy en duda que este Gobierno es el Gobierno Central de la República Popular de China, cuya autoridad efectiva se ejerce desde hace doce años, y sin ningún signo de desintegración, en toda China continental y en las islas vecinas.

62. Son, pues, los representantes de este Gobierno los que pueden y deben ocupar el lugar de China en nuestra Organización. En efecto, la presencia de China en las Naciones Unidas no depende de que mantenga cierto régimen político o cierto sistema social. Guste o no el cambio producido, es el pueblo de China sólo el que debe expresar si está o no de acuerdo con el régimen y decidir su suerte. Esta es además la verdadera esencia de la soberanía nacional y es interesante observar que esta actitud está sancionada en un documento de la Secretaría de las Naciones Unidas, de 1950, que contiene un dictamen sobre el aspecto jurídico del problema de la representación de los Estados en la Organización. Según este documento, las Naciones Unidas:

"...no constituyen una asociación abierta exclusivamente a los Estados que tienen las mismas concepciones y a los gobiernos que responden a una ideología semejante (como ocurre en algunas asociaciones regionales). En su carácter de organización que aspira a la universalidad, debe necesariamente comprender Estados de ideologías diversas y aun opuestas."^{3/}

63. Se han mencionado, oponiéndose a este argumento, los requisitos de Artículo 2 y del Artículo 4 de la Carta, sin comprender que no se trata de admitir a un Estado, como se prevé en el Artículo 4, y sin pretender siquiera que se trate de exclusión, como se prevé en el Artículo 5.

64. No hay duda de que los representantes del Gobierno Central de la República Popular de China deben ocupar el lugar que legítimamente les corresponde. Se podrían comprender, en efecto, ciertas vacilaciones, e incluso compartirlas, si se tratara de una usurpación de poder por un grupo extranjero. Pero no se trata de extranjeros que hayan desembarcado en un territorio que no les pertenezca, el cambio de régimen político y social lo ha llevado a cabo el pueblo de China sólo.

65. Es tan asombroso como lamentable observar que algunos de los que se oponen al reconocimiento de los derechos legítimos de China, so pretexto de obedecer a ciertas disposiciones de la Carta, no han demostrado el mismo entusiasmo en relación con los que infringen abiertamente los principios fundamentales de la Carta y con los que han desencadenado, en el momento plebiscitario de las Naciones Unidas, una verdadera guerra de agresión perversa contra un Estado soberano y pacífico, Miembro fundador de las Naciones Unidas.

66. Por otra parte, se ha dicho que muchos Estados no reconocen a la República Popular de China. Se puede adoptar una u otra actitud respecto del reconoci-

^{3/} Actas Oficiales del Consejo de Seguridad, Quinto Año, Suplementos de enero-diciembre de 1950, documento S/1466, pág. 11.

miento, pero la mejor refutación de este argumento se encuentra en el documento que ya he mencionado:

"Los Estados Miembros han establecido claramente por una práctica constante:

"1) Que un Estado Miembro tiene derecho a votar por la aceptación del representante de un gobierno que no reconoce o con el que no mantiene relaciones diplomáticas, y

"2) Que este voto no implica ni el reconocimiento de este gobierno ni que esté dispuesto a establecer relaciones diplomáticas con él." 3/

67. Eminentemente justa desde el punto de vista jurídico, la admisión de los representantes de la República Popular de China en las Naciones Unidas es muy útil desde el punto de vista político. Las Naciones Unidas tienen carácter universal, y ésta era la intención de sus fundadores. Sus grandes objetivos sólo podrán cumplirse mediante el esfuerzo de todos. El mantenimiento de la paz, por citar un solo ejemplo, ¿no debe ser fruto de todos, puesto que la paz universal es indivisible? ¿Se puede concebir que esta responsabilidad incumba sólo a unos cuantos Estados de una parte del mundo?

68. No tenemos por qué defender aquí este criterio de la universalidad. Sin embargo, nos parece necesario recordar la gran importancia de la presencia efectiva de China en las organizaciones internacionales, con su población que representa la cuarta parte de la población del globo terrestre, con sus recursos y sus posibilidades. ¿No es lamentable que la gran China esté fuera de las Naciones Unidas y de esta forma no esté obligada a aceptar los principios de la Carta de las Naciones Unidas ni las resoluciones de sus órganos? ¿Tenemos algún interés en continuar ocultando los grandes peligros que podrían resultar de este estado de cosas y en no poner remedio a tal situación?

69. Ciertas Potencias que se oponían y siguen oponiéndose al reconocimiento de los derechos de China se han visto ya obligadas a reconocer la necesidad de su participación para resolver problemas internacionales de gran importancia. Aún no hemos olvidado la Conferencia de Ginebra de 1954 sobre la guerra llamada de Indochina y la Conferencia de Ginebra de 1961 sobre la cuestión de Laos. Además, no es lógico tratar de resolver otros problemas de carácter más general sin la participación de China. ¿Puede encontrarse, sin la colaboración y la participación de esta gran Potencia, una solución definitiva al problema del desarme o a la prohibición de los ensayos nucleares, así como a otros problemas vitales de la paz y de la guerra?

70. El hecho de ser Miembro de las Naciones Unidas no sólo da ciertos derechos, implica igualmente deberes; así pues, nos interesa e interesa a nuestra Organización que se reconozcan a China sus derechos legítimos y de esta forma tenga que hacer frente a las responsabilidades que supone suscribir la Carta de las Naciones Unidas.

71. Antes de terminar, conviene precisar la actitud de mi delegación respecto del proyecto de resolución A/L.372, presentado por Australia, Colombia, Estados Unidos, Italia y Japón. Este proyecto pide que se fije la mayoría de dos tercios para aprobar toda propuesta destinada a modificar la representación de China.

72. Mi delegación no desea por el momento discutir las razones políticas en que se inspira este proyecto y se contenta con oponerse enérgicamente a su fundamento jurídico. En efecto, el proyecto es contrario al principio de la igualdad de los Estados y al Artículo 18 de la Carta de las Naciones Unidas. Contiene una discriminación contra un Estado. Se trata, en efecto, de una cuestión de verificación de poderes y esta cuestión de procedimiento, que es una cuestión muy sencilla, no puede ser un asunto muy importante, de los que se ocupa el Artículo 18 de la Carta, por referirse a un gran Estado y por ser una cuestión controvertida. La controversia que existe a este respecto no puede cambiar la esencia del problema. Además, la práctica de las Naciones Unidas es bien clara en esta materia. Las profundas divergencias de opinión en cuanto a la representación del Congo (Leopoldville) no han justificado un quórum especial en vez de la mayoría simple en las votaciones correspondientes, y es significativo que el proyecto de resolución que exige la mayoría de dos tercios para modificar la representación de China no parece exigir una mayoría especial para mantener la representación actual de Taiwán. Esto nos recuerda la política nefasta de "dos pesos y dos medidas", contra la cual se ha pronunciado la Carta categóricamente al establecer y mantener el principio de la igualdad de los Estados. Además, el Artículo 18 de la Carta no puede ser invocado para justificar ese proyecto. El texto de este Artículo es decisivo. Prevé la posibilidad de considerar como importante, no una cuestión determinada sino cuestiones de nueva índole, y esto justamente para evitar la posible arbitrariedad de toda decisión de este tipo en el caso concreto de un Estado.

73. En interés de la Organización, debemos simplificar el problema, prescindiendo de las lamentables complicaciones que se han acumulado y que no tienen nada que ver con su verdadera naturaleza, y enfocarle tal y como es: una cuestión procesal de verificación de poderes. Ya es hora de no discutir lo indiscutible y de reconocer a los representantes de la República Popular de China el lugar que les corresponde en el seno de nuestra Organización.

74. Sr. DIALLO T'elli (Guinea) (traducido del francés): Al fin, por primera vez después de 12 años, la Asamblea General aborda el examen de fondo de una de las cuestiones básicas que han originado la tensión internacional y la crisis crónica que mina nuestra Organización.

75. Es un hecho que los hombres de Estado reunidos en 1945 en San Francisco para organizar la paz y evitar, en interés de todo los pueblos, el retorno de la guerra, habían concebido y realizado el plan de las Naciones Unidas bajo la forma de una arquitectura equilibrada basada principalmente en los cinco pilares fundamentales que constituyen las grandes Potencias, Miembros permanentes del Consejo de Seguridad y que asumen la responsabilidad principal en materia del mantenimiento de la paz y de la seguridad internacionales.

76. En estas condiciones, se comprenderá fácilmente la excepcional gravedad de la situación creada desde 1949 por la política deliberada que ha consistido en impedir sistemáticamente que uno de estos pilares, la República Popular de China, desempeñe el papel normal, el papel capital que le asignan a la vez su importancia innegable y la Carta de las Naciones Unidas. Ahora bien, desde esta fecha una política

de obstrucción sistemática, practicada abiertamente y por los medios más diversos, ha conseguido impedir que el Gobierno central de la República Popular de China, que acababa de asumir el poder en virtud de una revolución popular, ocupe en las Naciones Unidas el lugar a que tiene derecho. Más aún, esta política irrealista se ha ingeniado igualmente, mediante toda una serie de maniobras de procedimiento, en evitar incluso la menor discusión de este asunto en la Asamblea General de las Naciones Unidas.

77. En lugar de tratar esta cuestión dentro del marco normal de las atribuciones regulares de la Comisión de Verificación de Poderes, cada vez que hay que aprobar el programa del período de sesiones se han llevado a cabo estas maniobras con el fin no encubierto de mantener el statu quo sobre la base de la representación ficticia actual de China.

78. Así, de año en año, la Mesa de la Asamblea, violando deliberadamente las disposiciones expresas del Reglamento que le prohíben adoptar toda decisión de orden político, han sometido cada vez a la aprobación de la Asamblea General, al principio del período de sesiones, un proyecto de resolución destinado a impedir todo examen de esta importante cuestión. Lo más grave es que siempre se ha encontrado en el seno de esta Asamblea una mayoría suficiente para sancionar esta política de azar, tan injusta como irracional. Naturalmente, como era de esperar, esta política nefasta en todos los aspectos ha encontrado desde el principio una oposición que no ha hecho más que consolidarse y ampliarse. La situación así creada ha salido poco a poco del marco de la lucha de los bloques en el contexto de la guerra fría para llegar a ser una oposición cada vez más apasionada del Gobierno de los Estados Unidos al Gobierno central de la República Popular de China. No se puede dejar de observar a este respecto la división de las Potencias occidentales. El Reino Unido no ha tardado en reconocer al Gobierno de Pekín, pero ha continuado apoyando en las Naciones Unidas las medidas de obstrucción contra este Gobierno. No obstante, numerosos Estados miembros de las alianzas occidentales se pronuncian hoy con realismo en favor de la restitución al Gobierno de Pekín de sus derechos legítimos en las Naciones Unidas.

79. Más aún, esta política de obstrucción iba acompañada regularmente en el curso de los últimos años, como ustedes recordarán, por iniciativas parciales destinadas entre otros fines a condenar incluso sin oírlo al Gobierno central de la República Popular de China, acusado de agresión en Corea, en Tíbet y en otros lugares. La consecuencia más grave de esta política era y sigue siendo la creación, el mantenimiento y el refuerzo de la ficción de que el Gobierno refugiado en Formosa, bajo la protección militar de los Estados Unidos de América, representa a China.

80. Con esta política, las Naciones Unidas practicaban una injerencia manifiesta en la política interior de un Estado Miembro imponiendo en el lugar legítimo del Gobierno chino en la Organización a personas cuya autoridad había sido evidentemente rechazada por el pueblo chino y que sin duda alguna no podían asumir efectivamente ninguna de las obligaciones esenciales prescritas por la Carta para todos los Estados Miembros, y con mayor motivo, las previstas para las grandes Potencias, Miembros permanentes del Consejo de Seguridad.

81. Por eso, no es extraño que esta injusticia manifiesta respecto del pueblo chino haya creado en la

opinión internacional un profundo malestar que, de año en año, ha repercutido en el seno de las Naciones Unidas y ha conducido finalmente a abandonar las maniobras de procedimiento clásicas destinadas a impedir el examen de la representación de China.

82. En estas circunstancias, el solo hecho de inscribir este tema en el programa del actual período de sesiones de la Asamblea General es sin duda un progreso indiscutible conseguido por la presión de los hechos y por las exigencias de la opinión pública internacional.

83. Nos parece conveniente subrayar en este caso el papel importante que Africa ha desempeñado en esta feliz evolución. La aparición en el plano internacional de numerosos Estados africanos que emergen de las ruinas de los imperios coloniales forjados en Africa y destruidos por la acción de nuestros pueblos ha sido saludada unánimemente en el curso de los últimos períodos de sesiones como un acontecimiento importante para la realización del principio de la universalidad de las Naciones Unidas. Esta entrada en masa de Estados africanos en la Organización demostraba mejor que cualquier otro hecho el carácter retrógrado, injusto e irrealista a la vez de la política de obstrucción practicada en el seno de las Naciones Unidas contra el gran pueblo de China.

84. A este respecto, baste recordar que, a consecuencia de la desintegración excesiva y criminal de Africa por las Potencias coloniales, 26 Estados, o sea más de la cuarta parte del número de países de nuestra Organización, representan hoy en las Naciones Unidas a los 150 millones de africanos liberados más o menos del yugo extranjero, mientras que más de 600 millones de chinos siguen sin representación efectiva.

85. Es el deber de todos los pueblos — y el de los africanos en particular — poner fin a esta situación paradójica que ha durado ya demasiado. Sería trágico y escandaloso a la vez que votos asiáticos y africanos, por cualquier razón que fuere, contribuyeran en la forma que fuere a prolongar esta grave injusticia. La solidaridad de lucha de los pueblos de Africa y Asia, la comunidad de sus aspiraciones a la libertad y la responsabilidad de la gestión autónoma de sus asuntos internos crean para todos estos nuevos Estados especiales responsabilidades en el importante problema sometido hoy a nuestro examen. Eso todo el mundo lo sabe, y el pueblo chino no lo ignora tampoco, de la misma manera que es consciente de las presiones intolerables que se ejercen sobre los representantes de esos jóvenes Estados para conseguir que traicionen los lazos de solidaridad, históricos y naturales, que los ligan a los pueblos de Asia. El Gobierno de la República Popular de China espera de los pueblos de Africa y de sus representantes el mismo espíritu de solidaridad que han demostrado siempre desde el éxito de la revolución nacional que le ha llevado al poder.

86. ¿Cómo podría ser de otra forma? Para los pueblos de Africa y de Asia la restitución al Gobierno legal de China de su lugar legítimo en las Naciones Unidas es uno de los aspectos de la descolonización, objetivo de la lucha general emprendida para reafirmar su personalidad y su voluntad de liberación total de todas las formas del dominio extranjero directo o por intermedio de gobiernos de marionetas.

87. Ya se sabe que ante el impulso irresistible de los pueblos de Africa y de Asia, la ocupación directa

del extranjero cede cada vez más su lugar a la política de los fantoches que el neocolonialismo instala en todos los lugares que puede, para continuar, amparado en esos instrumentos suyos, manejados desde el exterior, la misma política de explotación y de opresión. A nosotros no nos engaña y no nos engañará nunca esta nueva política cuyo fracaso es inevitable.

88. La solidaridad que los pueblos de Africa y de Asia y todos sus gobiernos libres deben manifestar, sin equívoco, al gran pueblo chino se justifica plenamente y en todos los aspectos. En efecto, se recordará la gran contribución que el Gobierno central de la República Popular de China ha aportado a la preparación, a la celebración y al éxito de la Conferencia histórica de Bandung que, por primera vez, debía plantear oficialmente la reivindicación de los pueblos de Africa y de Asia de su derecho a asumir la responsabilidad completa y total de la gestión de sus destinos.

89. Desde esta Conferencia, el Gobierno chino ha apoyado en todas partes, en Africa, en Asia y en otros lugares, las luchas que sostienen los pueblos por librarse de la opresión y de la ocupación extranjeras. Este Gobierno no ha regateado nunca su apoyo moral y político a las luchas de liberación nacional. Es por tanto justo que los Estados africanos liberados expresen sin equívoco, como contrapartida, su apoyo y su solidaridad al Gobierno de la República Popular de China en la prueba que hoy se le impone.

90. El Gobierno de la República de Guinea, por su parte, ha afirmado siempre su posición con toda claridad. Ha proclamado altamente, desde que consiguió la independencia en 1958, su apoyo total a la justa reivindicación del Gobierno popular de China de ocupar el lugar que le corresponde legítimamente en las Naciones Unidas.

91. Independientemente de su actitud en todas las grandes reuniones de los pueblos y Estados de Africa y de Asia, el Jefe de Estado de Guinea, el Presidente Sékou Touré, ha intervenido dos veces desde esta tribuna, en 1959 y 1960, en esta importante cuestión. En el curso del decimoquinto período de sesiones, el 10 de octubre de 1960, ante la Asamblea General expresó en estos términos la posición constante del pueblo y del Gobierno de la República de Guinea:

"Y ahora planteamos la cuestión: para una verdadera colaboración en el mantenimiento de la paz y en la solución pacífica de las controversias ¿van a continuar privando las Naciones Unidas a la República Popular de China de su sitio en el seno de la comunidad internacional? Ya es hora de que se repare esta grave injusticia. No cabe hablar de paz y de cooperación internacional rehusando a la República Popular de China su representación legítima. No hay manera más directa de socavar la base de las Naciones Unidas que el transformarlas en una casa donde se habla mucho de igualdad y de paz, pero negando esa justicia a una parte del mundo^{4/}."

92. Por todas estas razones, al iniciarse el decimoquinto período de sesiones, nuestra delegación, ante las maniobras de procedimiento acostumbradas, no dudó en adoptar una iniciativa clara y precisa en este campo, destinada a permitir la restitución al

Gobierno de Pekín de sus derechos legítimos en las Naciones Unidas.

93. Nuestra delegación tenía tanto más fundamento para adoptar esta iniciativa que nuestro país tuvo el honor en el mes de abril de 1961 de recibir en Conakry a los demás pueblos afro-asiáticos y de presidir la segunda Conferencia de solidaridad de los pueblos afro-asiáticos. Al terminar esta Conferencia, más de 70 delegaciones, representantes de los partidos políticos, movimientos de juventud, movimientos femeninos, sindicatos, la totalidad de las fuerzas vivas de Africa y de Asia agrupadas en el seno de estos grandes movimientos, se pronunciaron por unanimidad en favor de la restitución al Gobierno de Pekín del lugar legítimo que le corresponde en la Asamblea General y en el seno de todos los órganos de las Naciones Unidas.

94. Esta misma actitud confirmaron en la reciente Conferencia de Belgrado^{5/} los jefes de Estado y de Gobierno de los países no alineados que han reconocido al Gobierno de Pekín. En esta ocasión, estos jefes de Estado y de Gobierno proclamaron, en la declaración final, que consideraban a los representantes del Gobierno de la República Popular de China como los únicos representantes legítimos de este país en las Naciones Unidas.

95. Esta aprobación unánime justifica nuestra posición constante en el pasado y aumenta nuestra gran satisfacción de ver el éxito que tiene en el decimo-sexto período de sesiones de la Asamblea la iniciativa que no vacilamos en tomar con otros países de Asia en el decimoquinto período de sesiones para que al fin se discuta la importante cuestión sometida hoy a nuestro examen. Nuestra esperanza es que esta discusión permita al fin reconocer y consagrar definitivamente los derechos y prerrogativas del Gobierno de la República Popular de China en nuestra Organización.

96. ¿Cómo ha podido triunfar en las Naciones Unidas durante 11 años una política que vuelve la espalda tan deliberadamente a la realidad, una política tan injusta y, además, tan contraria a los intereses más evidentes de las Naciones Unidas, una política tan llena de amenazas explosivas en el plano internacional desde todos los puntos de vista? La respuesta a esta inquietante pregunta revela mejor que cualquier otro argumento las debilidades de nuestra Organización y los graves peligros que estas debilidades suponen para la paz y la seguridad internacionales.

97. Se impone a este respecto hacer ciertas observaciones de dos clases. En primer lugar, se ha creado una gran confusión acerca de la cuestión de la representación de China en las Naciones Unidas. Consciente o inconscientemente, muchas delegaciones han hablado y continúan hablando de la admisión de la China que se califica a veces de "continental" y otras veces de "comunista". Apenas es necesario subrayar el carácter totalmente erróneo de esta concepción, pues, en realidad, China es Miembro fundador de las Naciones Unidas y una de las grandes Potencias designadas expresamente por la Carta, de forma que las Naciones Unidas no podrían existir sin China. El único problema que debe examinar la Asamblea General es el de determinar qué gobierno está facultado para ocupar el puesto de este Estado Miembro.

^{4/} Documentos Oficiales de la Asamblea General, decimoquinto período de sesiones (primera parte), Sesiones Plenarias, Vol. I, 896a. sesión, párr. 82.

^{5/} Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de países no alineados, reunida en Belgrado del 1º al 6 de septiembre de 1961.

Por lo tanto, toda la cuestión se reduce a una simple verificación de poderes.

98. A este respecto, tenemos la convicción de que la solución de este asunto reside en la respuesta a la pregunta siguiente: ¿Qué gobierno asume efectivamente el control del país y está en condiciones de actuar en nombre del pueblo chino y por su cuenta? Reducido a estas perspectivas simples y claras, el problema de la representación de China no debería crear dificultades, pues, evidentemente, el Gobierno central de Pekín controla de forma efectiva y exclusiva al Estado chino desde 1949 y es, para todo el mundo, el único Gobierno elegido por la mayoría abrumadora del pueblo chino. Ningún Estado, sea el que fuere, ni ningún grupo de Potencias, ni siquiera las Naciones Unidas, pueden escoger un gobierno para un pueblo determinado. Esto es aún más cierto cuando se trata del gran pueblo chino que cuenta él solo con más de la cuarta parte de la población del globo.

99. Por consiguiente, el problema de la representación de China en las Naciones Unidas, que consiste en una simple cuestión de verificación de poderes, no tiene nada que ver con las disposiciones del Artículo 4 de la Carta que fija los requisitos exigidos para admitir a nuevos Estados.

100. En estas condiciones, es claro que todos los razonamientos fundados en estas disposiciones de la Carta, y especialmente el carácter pacífico del Gobierno chino, no tienen nada que ver con el fondo de la cuestión que se discute. Si, con motivo de la verificación de poderes de los representantes de los diversos Estados Miembros, se debiera analizar el carácter pacífico de los gobiernos para decidir la admisión de su delegación, es posible que serían expulsados decenas de Estados Miembros que hoy día forman parte de la Organización.

101. Independientemente de la agresión continua que las Potencias coloniales han llevado a cabo y continúan perpetrando en África y en Asia, independientemente de las guerras coloniales emprendidas en Argelia, Angola, Rhodesia, África del Suroeste y en la Guinea llamada portuguesa, conviene recordar las agresiones caracterizadas contra Egipto en 1956, de las que fueron culpables, entre otras, dos grandes Potencias, miembros permanentes del Consejo de Seguridad.

102. Al lado de esta confusión voluntaria, se han invocado un gran número de pretextos, falaces en su mayor parte, para denigrar al Gobierno de China negarle su derecho legítimo a desempeñar en las Naciones Unidas el papel que la historia le asigna y la Carta le reconoce.

103. El pretexto más fútil para justificar la obstrucción practicada al respecto en el seno de la Organización desde hace 12 años es sin duda el de la política interior del Gobierno de Pekín. Este pretexto que constituye, de por sí, una violación flagrante de la Carta de las Naciones Unidas no merece incluso que se discuta seriamente. Baste con indicar que en el mismo momento en que ciertos gobiernos invocan la política interior del Gobierno de China para oponerse a su entrada en las Naciones Unidas, esos gobiernos hacen todo lo posible por evitar que se adopten las sanciones más leves contra gobiernos que han hecho de la violación caracterizada de la Carta de las Naciones Unidas uno de los aspectos fundamentales de su política oficial.

104. Los que practican la apartheid en África del Sur y la política de genocidio en Portugal, sin contar

las dictaduras de otros regímenes impopulares, tienen la impunidad asegurada gracias al apoyo de los que se oponen resueltamente a la restitución al Gobierno de la República Popular de China del lugar legítimo que le corresponde.

105. La verdad es que ninguno de los pretextos invocados resiste a una crítica objetiva y que todos se derrumban al menor examen serio. La guerra de Corea a que se hace referencia tan a menudo es, a nuestro juicio, una de las consecuencias directas de la política de obstrucción y aislamiento practicada contra el pueblo chino. Si el Gobierno de Pekín, conforme a la voluntad del pueblo chino, hubiera ocupado, desde que terminó victorioso su revolución en 1949, el lugar que le corresponde en las Naciones Unidas, es probable que la guerra de Corea nunca hubiera estallado.

106. Se ha pretendido que el ingreso del Gobierno de Pekín en las Naciones Unidas sería desmoralizador para ciertos Estados Miembros. Nosotros no vacilamos en decir que esta desmoralización, si fuera cierta, sería saludable desde casi todos los puntos de vista. Si la presencia de los que practican la apartheid, de los potentados que aterrorizan a sus pueblos y de los gobiernos que aplican la represión colonial y emprenden contra pueblos sin defensa verdaderas guerras de genocidio, si todo esto no desmoraliza a esos Estados, es que ellos constituyen por sí mismos, por su presencia en las Naciones Unidas, elementos objetivos de desmoralización.

107. En efecto, todo el mundo sabe que, por desgracia, no nos faltan los elementos de desmoralización. Para sólo citar los más recientes y sensacionales ¿cómo no recordar las graves acusaciones formuladas hace algunos días apenas por los más altos responsables civiles y militares de las Naciones Unidas en el Congo (Leopoldville) contra el Reino Unido, Francia, Bélgica y Rhodesia? Se han citado hechos precisos, se han hecho acusaciones graves por personas no sospechosas de partidismo, especialmente contra miembros permanentes del Consejo de Seguridad, acusaciones que evidentemente son desmoralizadoras para los soldados de las Naciones Unidas, para su personal civil y técnico y pueden comprometer el éxito de sus operaciones y perjudicar gravemente su prestigio, su autoridad, y su influencia en el mundo. En realidad, nada nos parece más desmoralizador para las Naciones Unidas y para la opinión internacional que estas trágicas revelaciones que han motivado ya la dimisión del Representante Especial del Secretario General en Katanga y la decisión del Comandante de las tropas de las Naciones Unidas, responsable de la conducta de todas las operaciones militares en el Congo, de abandonar su puesto el 31 de diciembre de 1961.

108. Contra las formas de sabotaje caracterizadas que se han denunciado esperamos — todo el mundo espera — con impaciencia la reacción y las iniciativas de los que demuestran tanto interés por combatir los factores de desmoralización en el seno de nuestra Organización.

109. ¿Y qué decir de la pretendida disminución de la confianza de la opinión pública como consecuencia del eventual ingreso de los representantes de Pekín en las Naciones Unidas? Estamos convencidos de que la opinión pública mundial se ha pronunciado ya clara y repetidamente en esta materia condenando la política llevada a cabo en las Naciones Unidas para descartar al Gobierno de la República Popular de China. Todas

las fuerzas vivas, en Africa y en Asia, son unánimes a este respecto. Tanto en Bandung como en El Cairo, en Accra, en Túnez, en Addis Abeba, en Conakry y en Belgrado se han pronunciado claramente en favor de la restitución al Gobierno de Pekín de su lugar legítimo en las Naciones Unidas.

110. Finalmente, el último pretexto invocado es el destino que se reservaría a los antiguos gobernantes de China que desde hace 12 años se encuentran bajo protección militar en Formosa. Nuestra respuesta a este argumento es que no corresponde a las Naciones Unidas y menos aún a un grupo de Estados o a un Estado cualquiera asegurar la sobrevivencia de uno u otro gobierno contra la voluntad del pueblo que este gobierno pretende representar. El problema que se plantea aquí es a nuestro juicio un problema falso. Se trata de un asunto del pueblo chino, al que éste ha dado ya una respuesta que las Naciones Unidas no tienen el derecho ni la posibilidad de discutir si quieren seguir siendo fieles a la Carta y obrar en interés de la paz y de la seguridad internacionales.

111. Contra la teoría de las dos Chinas expuesta por ciertas delegaciones, conviene recordar que el desmembramiento de los Estados independientes de Africa y de Asia es la forma nueva más corriente, y más perniciosa, de intervención del neocolonialismo y del imperialismo en sus antiguos imperios. Esta es una amenaza permanente que pesa sobre todos nuestros Estados. Los ejemplos de Katanga y del Iríán Occidental servirían, entre otros, para recordarlo, si fuera necesario. En todo caso no es necesario insistir para convencer a los Estados africanos de la realidad y de la gravedad de este peligro.

112. Nuestra posición sobre esta falaz teoría estará determinada, por lo tanto, por nuestra preocupación constante de preservar la unidad y la integridad de todos los Estados. Guiados de estas consideraciones, al elaborar la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales, insertamos en ella las disposiciones que figuran en el párrafo 6 de la parte dispositiva de la resolución 1514 (XV) aprobada por la Asamblea General. Estas disposiciones prevén que "todo intento encaminado a quebrantar total o parcialmente la unidad nacional y la integridad territorial de un país es incompatible con los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas". A juicio de la delegación de Guinea ésta debería ser la respuesta definitiva de las Naciones Unidas a las tentativas de desmembramiento de la República Popular de China.

113. Hay que rendirse a la evidencia. Las Naciones Unidas no perderán nada si rompen definitivamente con las ficciones del pasado y toman resueltamente la única vía que se les ofrece, la de restituir al Gobierno de la República Popular de China el lugar que le corresponde en el seno de nuestra Organización. Esto supone una opción capital. La gran China existe y se desarrolla a paso de gigante; que se apruebe o no, que se reconozca o no, la República Popular no cesará por ello de existir y de imponerse por sus realizaciones. Ha desempeñado, desempeña y continuará desempeñando un papel capital en el Lejano Oriente en primer lugar, en el mundo afro-asiático después, y por último en la escena internacional.

114. En primer lugar, en Asia. Todos los pueblos, todos los Estados realmente independientes de este continente reconocen el papel capital que corresponde a la revolución china y el impulso que el nuevo

régimen de Pekín ha dado a su pueblo trabajador. Este Gobierno que se consolida constantemente desde hace 12 años está unido ya por tratados de amistad y de cooperación con numerosos Estados vecinos, especialmente Nepal, Birmania, Afganistán y otros muchos. El Gobierno de Pekín ha tomado iniciativas atrevidas para restaurar la paz en todo el Lejano Oriente y no cesa de influir directa o indirectamente en la solución de todos los asuntos que interesan a esta parte del mundo.

115. Después de haber tomado parte en la iniciativa que culminó en la histórica Conferencia de Bandung, en la Conferencia de solidaridad de los pueblos afro-asiáticos celebrada en El Cairo, el Gobierno de la República Popular de China ha desempeñado un papel activo e importante en la evolución de todo el mundo afro-asiático. En el curso de estos 12 últimos años ha practicado una política totalmente favorable a la descolonización integral y a la restitución a los pueblos de Africa y de Asia de su personalidad y de sus responsabilidades en la conducta de su destino.

116. En el plano internacional, baste recordar que el Gobierno de la República Popular de China ha sido invitado, por los mismos que organizan la oposición a su ingreso en las Naciones Unidas, a las reuniones destinadas a solucionar todas las crisis importantes planteadas en Asia, ya se trate de la Conferencia de Ginebra de 1954, después del fracaso de Indochina, o de la Conferencia actual, que dura desde mayo último, para encontrar una solución a la crisis de Laos. Hace algunos días desde esta tribuna [1069a. sesión], el Ministro de Relaciones Exteriores de Camboya ha testimoniado solemnemente acerca del papel importante que ha desempeñado en el curso de estas dos conferencias la delegación del Gobierno de la República Popular de China.

117. No hay duda de que esta influencia bienhechora del Gobierno de Pekín en la solución del conflicto de Indochina y en las tentativas actuales por resolver la crisis de Laos encontraría un campo de aplicación especialmente eficaz en la búsqueda de soluciones a los graves problemas que preocupan a la Organización.

118. En primer lugar, la restitución — la simple restitución — al Gobierno de la República Popular de China de su lugar legítimo en el seno de nuestra Organización sería por sí sola un factor importante de la disminución de la tensión internacional. Este solo hecho podría engendrar una nueva atmósfera favorable a la solución de los grandes problemas del momento. Ya se trate del desarme general y completo, de eventuales acuerdos sobre los ensayos y las armas nucleares, de las crisis latentes en Corea, o en el Viet-Nam del Sur, de la descolonización, de la organización efectiva de la cooperación internacional, de la evolución armoniosa de los países insuficientemente desarrollados, no hay ningún problema esencial cuya solución, en definitiva, no requiera más o menos directamente la participación activa del Gobierno de la República Popular de China. Como decía nuestra delegación hace apenas algunos días, en el debate sobre el desarme general y completo^{6/}, no se puede concebir ningún tratado eficaz en esta materia sin la participación activa del Gobierno de Pekín en las negociaciones, pues no puede haber desarme sin control efectivo ni puede haber un control que se

^{6/} Véanse Documentos Oficiales de la Asamblea General, decimosexto período de sesiones, Primera Comisión, 1203a. sesión.

imponga a todo gobierno, especialmente al Gobierno de la República Popular de China, por un órgano de las Naciones Unidas mientras esta Organización no haya modificado radicalmente su política respecto de Pekín.

119. Sobre este problema el acuerdo parece ser unánime. Baste como prueba la lúcida declaración hecha por el Sr. Christian Herter, entonces Subsecretario de Estado de los Estados Unidos de América, el 21 de enero de 1960, y publicada en el New York Times del día siguiente, según la cual: "la participación de China comunista era inevitable" si se quería concertar un acuerdo de desarme entre el Este y el Oeste. Esto es exactamente lo que nosotros siempre hemos pensado y proclamado. Añadiremos simplemente que lo que es cierto por lo que se refiere al desarme también lo es en cuanto a todos los problemas importantes con que se enfrenta hoy el mundo.

120. Sin embargo, conviene subrayar especialmente el papel decisivo que podría desempeñar el Gobierno de la República Popular de China en las reformas de estructura de la Organización.

121. Somos muchos los que pedimos con insistencia esta reforma indispensable para adaptar las Naciones Unidas a las realidades de hoy día y permitir una representación equitativa de los Estados de África y de Asia en la Secretaría, en todos los organismos de ejecución y en los diversos organismos especializados de las Naciones Unidas. Es de especial importancia que se realice rápidamente una reforma indispensable, que permitirá a los Estados de África y de Asia cumplir la función que normalmente les incumbe en el seno de los dos órganos principales que tratan de las cuestiones capitales relativas a la evolución de su continente: el Consejo Económico y Social y el Consejo de Seguridad. Ahora bien, en el curso de los últimos períodos de sesiones de nuestra Organización, se ha visto claramente que la menor enmienda a la Carta, y tanto más la reforma radical de su estructura como consecuencia de una revisión, exigen el acuerdo de los gobiernos de las cinco grandes Potencias, inclusive la República Popular de China.

122. Planteado así el problema, se ve claramente que hay tantas ventajas, desde todos los puntos de vista, en cambiar radicalmente la actitud de las Naciones Unidas acerca de la representación de China que uno se pregunta con inquietud a dónde pueden llevar nuevas tergiversaciones, nuevas maniobras de retraso. A todos nos incumbe una responsabilidad especial. En estas circunstancias y por todas estas razones, debemos expresar francamente nuestro desacuerdo total con el espíritu y la letra del proyecto de resolución presentado con la signatura A/L.372, que tiende a repetir, agravándolas singularmente, las maniobras de procedimiento que han llevado a las Naciones Unidas al lamentable callejón sin salida en que se encuentran actualmente.

123. No hay duda de que este proyecto de resolución, al utilizar las normas de procedimiento, trata de crear una situación más peligrosa aún que la que hemos conocido en el curso de los períodos de sesiones precedentes. En efecto, ¿de qué se trata? El proyecto está destinado claramente a exigir la mayoría de los dos tercios para la restitución a China de su lugar legítimo, cuando la práctica constante, nunca discutida, era admitir la mayoría simple para decidir todas las cuestiones de esta índole. Más aún, el texto tiende en efecto a someter esta importante cuestión

al arbitrio del Gobierno de los Estados Unidos a quien la Asamblea General daría de esta forma un derecho indirecto de veto en un campo en el que desgraciadamente ha practicado desde hace 12 años una política tan poco realista y tan manifiestamente contraria a los verdaderos intereses de la Organización internacional.

124. Siendo éste el problema, no ofrece duda cuál debe ser nuestra actitud. Nos sublevamos contra esta nueva maniobra que no haría más que prolongar y acentuar la tensión internacional, agravar el estado de crisis lamentable entre el Gobierno de Estados Unidos y el de la República Popular de China y comprometer peligrosamente la solución de todos los grandes problemas internacionales.

125. Como estamos convencidos de que la verdadera amistad exige la franqueza y no la sumisión, pensamos que ha llegado el momento de que los amigos de los Estados Unidos y sus aliados utilicen la franqueza y la claridad para convencer a Washington de que efectúe el cambio radical de actitud que exige el verdadero interés, el interés solidario, de los pueblos americano y chino, que tienen ambos todo que ganar y nada que perder en una cooperación leal en el seno de las Naciones Unidas.

126. Se ha emitido una hipótesis muy razonable, a saber, que una de las razones profundas de la segunda guerra mundial fue la política de aislamiento practicada después de 1919 por el Gobierno de los Estados Unidos de América, que privó a Europa y al mundo de la cooperación del gran pueblo americano. ¿Vamos a permitir que la iniciativa de algunos gobiernos, imponiendo un aislamiento tan injusto como ineficaz al gran pueblo chino, cree las condiciones susceptibles de precipitarnos por las mismas razones en una tercera guerra mundial? Nuestra respuesta, por lo que a nosotros respecta, es evidentemente negativa.

127. Estimamos que ha llegado el momento de obrar. En interés de las Naciones Unidas, es preciso que no esperemos el momento tardío en que nuestra Organización, por no haberse decidido a tiempo, se encuentre en la penosa obligación de implorar a la República Popular de China que ocupe el lugar que le corresponde. Tal vez no se haga esperar mucho este momento, como lo afirmaba recientemente en esta tribuna el portavoz de la delegación de Camboya. Conviene pensar en ello seriamente y obrar en consecuencia mientras estemos a tiempo todavía.

128. En interés de la Organización, de la realización de los fines y principios formulados en la Carta y de los fines que nos han reunido aquí, en interés por último, de la paz mundial, debemos hacer frente plenamente a nuestras responsabilidades y decidir sin demora la restitución inmediata al Gobierno de la República Popular de China de sus derechos y las prerrogativas exclusivas en todos los órganos de las Naciones Unidas.

129. Esta es una exigencia justa y de oportunidad política a la vez. Es la decisión prudente que el mundo espera de nosotros en este decimosexto período de sesiones, en interés de la cooperación fructuosa entre todos los pueblos y especialmente entre los pueblos americano y chino.

130. No hay duda de que de la decisión que adoptemos al terminar este debate dependerán no sólo la eficacia, sino también y sobre todo el destino de esta esperanza frágil y preciosa que son siempre y a pesar

de todo para los pequeños países y los pueblos oprimidos las Naciones Unidas.

131. Tales son las consideraciones fundamentales que determinarán la actitud y los votos de la delegación de Guinea sobre los diversos proyectos de resolución presentados a nuestro examen y decisión.

El Sr. Slim (Túnez) vuelve a ocupar la Presidencia.

132. Sir Muhammad ZAFRULLA KHAN (Pakistán) (traducido del inglés): La actitud de Pakistán en la cuestión de la representación de China en las Naciones Unidas es hoy la misma que hace 11 años. Tuve el honor, como Ministro de Relaciones Exteriores de Pakistán, de explicar detalladamente nuestra posición en mi declaración de 25 de septiembre de 1950, en el quinto período de sesiones de la Asamblea General [283a. sesión plenaria].

133. No es necesario ocupar el tiempo de la Asamblea en repetir ahora las consideraciones que entonces expuse. La cuestión que examinamos no es la admisión o no admisión, como se dice con frecuencia, de la República Popular de China en las Naciones Unidas. Las Naciones Unidas admiten a Estados y no a gobiernos. China ya es Miembro de las Naciones Unidas desde la creación de la Organización y es un Miembro permanente del Consejo de Seguridad. La única y sencilla pregunta que nos debemos hacer es la siguiente: ¿quién tiene derecho a representar a China en las Naciones Unidas? La República Popular de China ejerce la autoridad y la jurisdicción efectivas sobre todo el continente de China desde hace más de 12 años. En estas circunstancias, es evidente que, a juicio de nuestro país, la República Popular de China tiene el derecho a representar a China en las Naciones Unidas.

134. Sr. Presidente, para no tener que hacer uso nuevamente de la palabra en las explicaciones de voto, desearía que me permitiera indicar nuestra actitud respecto del proyecto de resolución de los cinco países [A/L.372]. No podemos ni apoyar este proyecto de resolución ni oponernos a él, pues, a nuestro juicio, la cuestión de la mayoría necesaria para aprobar una resolución no se puede determinar de antemano sin conocer el texto exacto de la resolución sobre la que se va a votar. Es el texto de la resolución el que determinará sobre qué se va a votar en definitiva y, a su vez, si la cuestión es importante en el sentido que se da a esta expresión en el Artículo 18 de la Carta. Si apoyáramos o nos opusiéramos a este proyecto de resolución no sabríamos sobre qué cuestión estábamos votando. Un tema puede referirse a una cuestión que tenga carácter importante en el sentido del Artículo 18 y, sin embargo, las resoluciones que se presenten sobre esta cuestión pueden limitarse a ciertos aspectos que no podrían calificarse de importantes en el sentido de dicho Artículo. En este caso, la cuestión tratada en esa resolución no se consideraría como importante. Por consiguiente, nos abstendremos de votar en favor o en contra de este proyecto de resolución.

135. Sr. ENCKELL (Finlandia) (traducido del inglés): La delegación de Finlandia figura entre las delegaciones que desde hace muchos años han deseado que se inscribiera en el programa el tema que ahora examinamos. Hemos tenido numerosas ocasiones de exponer desde esta tribuna nuestras opiniones sobre esta cuestión. Por lo tanto, hemos acogido con satisfacción que la inclusión de ese tema en el programa del presente período de sesiones se haya decidido sin oposición.

136. Por nuestra parte, creemos que el no haber examinado esta cuestión antes ha perjudicado a las Naciones Unidas y ha mermado su prestigio. Así pues, se ha dado un paso importante en la buena dirección.

137. Se han aducido muchos argumentos durante el presente debate por parte de los que, como nosotros, consideran urgente y necesario que el lugar de China esté ocupado por sus verdaderos representantes. No hay duda de que existen razones de peso, razones imperiosas por las cuales todas las grandes Potencias deben ser necesariamente partes en algunas de nuestras decisiones más capitales si queremos que éstas sean efectivas. Así lo hemos dicho en el momento oportuno. No hay duda de que es extraño, por no decir otra cosa, que una nación de más de 600 millones de habitantes esté fuera de la Organización.

138. Como todos sabemos, el régimen actual de China se estableció hace más de 12 años. La actitud de mi delegación respecto de este asunto sería casi la misma aunque los hechos hubieran sido distintos. En efecto, no creo que nosotros nos pronunciáramos de otra forma si se discutiera la representación de un país más pequeño.

139. El Gobierno de Finlandia reconoció al Gobierno de China en 1950. Finlandia mantiene y ha mantenido durante muchos años, como otros muchos Miembros de la Organización, relaciones normales con la República Popular de China. Sin embargo, el lugar de China en las Naciones Unidas sigue ocupado todavía por los representantes de su antiguo gobierno, que no pueden pretender ejercer el control del país en nombre del cual hablan.

140. Mi delegación estima que es necesario que las Naciones Unidas adopten medidas para que China esté representada adecuadamente en la Organización y comparta con nosotros las crecientes tareas y responsabilidades de la Organización en el mundo actual. Por nuestra parte, no creemos que esté justificado subordinar esta acción a condiciones previas, ni que se gane nada aplazando esta decisión.

141. Naturalmente, conocemos las dificultades de ajuste ya mencionadas en este debate por varios oradores, pero pensamos que quizá hubieran sido menores si las medidas pertinentes no se hubieran aplazado tanto tiempo. No creemos que esas dificultades fueran menores si demoramos ahora otra vez nuestra decisión.

142. Mi delegación cree que el mejor modo de servir los intereses de las Naciones Unidas, en la medida en que dependa de nosotros, es hacer todo lo que podamos a fin de que los Miembros de la Organización estén representados aquí por sus delegados auténticos, que deriven su mandato y sus poderes de las autoridades nacionales correspondientes, o sea, en otras palabras, que tengan credenciales debidamente establecidas.

143. Hemos sostenido siempre que este asunto es importante, pero no consideramos que su debate lo sea si no conduce a resultados positivos. A nuestro juicio, lo fundamental es que la cuestión de la representación de China quede finalmente resuelta.

144. Por lo tanto, no podemos votar en favor del proyecto de resolución que figura en el documento A/L.372. Mi delegación no ve ninguna necesidad de modificar el procedimiento de votación y, por consiguiente, tendrá que oponerse a la aprobación de

ese proyecto de resolución. En Finlandia creemos firmemente, como hemos indicado con frecuencia, que un requisito necesario para el éxito de las Naciones Unidas es que la Organización comprenda a todos los países. Deseamos indicar nuevamente a este respecto la importancia que atribuimos a la universalidad de las Naciones Unidas. Enfocamos esta cuestión de la misma forma que las demás que se discuten aquí. Nuestra actitud se basa en nuestro deseo constante de hacer todo lo posible para aumentar las posibilidades de comprensión mutua entre las naciones de todo el mundo y por el desarrollo pacífico de las relaciones internacionales dentro del espíritu de la Carta y en beneficio de todos.

145. Sr. PAZHWAK (Afganistán) (traducido del inglés): Después de haber escuchado atentamente a los oradores que me han precedido y recordando que ya he expuesto mi opinión sobre la cuestión de la representación de China en ocasiones anteriores, considero que poco me queda por añadir. Sin embargo, aunque celebramos que se examine esta cuestión en este período de sesiones, lamentamos profundamente la divergencia de opiniones que aparece cada vez más en un momento en que debería encontrarse una solución a este problema basada en los intereses de las Naciones Unidas y del pueblo de China. En estas circunstancias, me veo obligado a exponer de nuevo la actitud de la delegación de Afganistán respecto de este asunto.

146. Al examinar la cuestión que se debate debo señalar que nuestra preocupación primordial es el interés de las Naciones Unidas y el del pueblo chino, intereses que no deben oscurecer los argumentos aducidos con otros motivos. Por lo tanto, hemos escuchado con gran atención lo que han dicho otros Estados Miembros de esta Asamblea, especialmente los que han hablado en favor de la admisión de los representantes de la República Popular de China.

147. Al hablar en nombre de la delegación de Afganistán en anteriores ocasiones, no he pretendido que la República Popular de China deba estar representada aquí porque su población sea grande. Tampoco he dicho que deba estar representada porque su territorio sea vasto, ni porque sea un país potencialmente poderoso. No lo he hecho así, en primer lugar, porque los países pueden ser mayores en superficie, más fuertes o más poblados que otros, pero sus derechos son iguales y tienen la misma posición en la Organización. En segundo lugar, porque no tenemos en cuenta el tamaño, la población o el poder militar de los Estados para decidir su ingreso en la Organización. Lo que discutimos es quién debe representar a un Estado Miembro en las Naciones Unidas. Esta cuestión tiene la misma importancia para nosotros tanto si se trata de países grandes como pequeños. En tercer lugar, nuestro apoyo a China no se basa sólo en el hecho de que hayamos reconocido al Gobierno de la República Popular de China. Nuestro reconocimiento de ese Gobierno se debe en realidad a que sabemos, por ser un país vecino, que es éste el único Gobierno legítimo de China. Además, nos consta que la República Popular de China es un vecino pacífico. Por estas razones, apoyamos el derecho de la República Popular de China a estar representada en las Naciones Unidas y también por los siguientes motivos:

148. 1) Siempre hemos defendido el principio, cada vez más admitido, de la universalidad de las Naciones Unidas en todos los casos. La ausencia de la República

Popular de China de la Organización contradice a esta opinión dominante.

2) No se puede imaginar que la negativa al ingreso de los representantes de la República Popular de China se base en la existencia de diferencias ideológicas, pues esta Organización está compuesta, y debe estarlo, por representantes de ideologías diferentes y de sistemas sociales distintos.

3) Es inconcebible basar la decisión negativa en diferencias políticas, sobre todo cuando el fin fundamental de las Naciones Unidas es la coexistencia y las negociaciones pacíficas para la solución de los problemas que se planteen entre los Estados Miembros.

4) La República Popular de China puede aportar una gran contribución a las Naciones Unidas en el campo económico y político. Tampoco hay que olvidar que en este último China ya ha participado en conferencias internacionales junto con algunos países que no aceptan que esté representada en las Naciones Unidas, y que de esta forma han reconocido la importancia de la contribución de la República Popular de China a la solución pacífica de los problemas internacionales.

5) El Gobierno de la República Popular de China ha sido reconocido como gobierno legítimo de este país por muchos Estados, inclusive por Estados Miembros de las Naciones Unidas. Aunque algunos países ignoren a la República Popular de China, el hecho es que su reconocimiento en la región a que pertenece este país es cada vez mayor y debe darse a este hecho la importancia que merece. En interés de la paz en Asia, parte del mundo a que pertenecemos, no se deben menospreciar las aspiraciones de los pueblos asiáticos y creemos además que, a la larga, no se podrá hacer caso omiso de ellas cuando se examine esta cuestión.

6) Ninguna otra cuestión ha atraído más la atención de la opinión mundial que la representación de China. Los acontecimientos demuestran que cada vez se reconoce en sectores más amplios de opinión al Gobierno de la República Popular de China y aun en las Naciones Unidas cada año van ganando más apoyo los representantes legítimos del pueblo chino.

7) Incluso en países que se han opuesto siempre a la admisión de la República Popular de China, amplios sectores de la opinión pública y destacados dirigentes, instituciones y organizaciones se han pronunciado en favor de la representación de la República Popular de China.

8) Se ha hecho referencia a la política agresiva de este país, pero, como muchos otros oradores han indicado, hay entre nosotros representantes de países que otros califican de agresores.

149. Aunque reconocemos totalmente la importancia de la participación constructiva de los representantes de la República Popular de China en las Naciones Unidas para el mejoramiento de la situación internacional y la solución práctica de muchos problemas internacionales — y, por consiguiente, para el logro de la cooperación internacional que tanto deseamos — quiero indicar que, como pequeño país, no nos asociamos en principio a la idea de que mientras China no esté admitida en la Organización, las decisiones de la Asamblea General no tendrán ningún valor. La exclusión de un país, por poblado o poderoso que sea, no debiera bastar para anular la justicia ni la eficacia de los principios sobre los que se basa esta

Organización. Al decir esto, no niego de ningún modo la importancia que tienen las grandes Potencias, pero aunque vivimos en un mundo de poder yo quisiera pensar en términos de justicia.

150. Hay tantas razones válidas para defender el ingreso de la República Popular de China en las Naciones Unidas que no es necesario recordar sólo los principios básicos que se infringen con su exclusión. Como vemos, no estamos discutiendo la admisión de un nuevo Miembro, sino que nos encontramos con un problema de credenciales. Aunque la cuestión tenga grandes ramificaciones políticas, no por ello cambia su naturaleza. Si la cuestión de la representación de la República Popular de China debe decidirse por una mayoría de dos tercios, mi delegación no se hace responsable de las graves consecuencias que tendrá esta medida. Por ello, estimamos que sería muy perjudicial tratar de cambiar el procedimiento de votación y esperamos que no se insistirá en que la Asamblea adopte esta medida. En caso contrario, mi delegación se verá obligada a votar en contra de esta propuesta.

151. Sr. EL-FARRA (Jordania) (traducido del inglés): Mi delegación toma la palabra para formular algunas observaciones sobre la cuestión de la representación de China en las Naciones Unidas. Los hechos están muy claros. Se ha dicho en esta Asamblea que la República Popular de China es uno de los Miembros fundadores de las Naciones Unidas; que fue el primer país que firmó la Carta en la Conferencia de San Francisco; que la Constitución de la República Popular de China dispone que su política extranjera se basará en el respeto de la Carta a fin de promover la cooperación internacional, la justicia internacional y asegurar la paz mundial. Se ha explicado también que en los 16 años últimos la República Popular de China, por medio de sus representantes en las Naciones Unidas, ha apoyado totalmente la Carta de las Naciones Unidas. En estas condiciones, se pretende que la República Popular de China tiene derecho a obtener la protección completa de la Carta para defender el lugar que ocupan sus verdaderos representantes en las Naciones Unidas.

152. Por otra parte, la opinión contraria expuesta en esta Asamblea es que la República Popular de China es la que representa verdaderamente al país y que debe ser reconocida como tal en las Naciones Unidas.

153. Por lo tanto, la cuestión que se plantea no es la de admitir a un nuevo Miembro en el sentido previsto en el Artículo 4 de la Carta. Se trata sólo de una simple cuestión de representación, del reconocimiento a un Gobierno y no de la admisión de un Estado.

154. A juicio de mi Gobierno, el fondo del problema es el siguiente: ¿A quién concede el pueblo chino el derecho de representarle en esta Organización internacional? Ello plantea una cuestión jurídica importante: ¿Quién tiene el derecho de determinar qué Gobierno debe representar a un Estado Miembro en las Naciones Unidas? ¿Es el mismo Estado o son las Naciones Unidas?

155. El Gobierno de Jordania opina, según los principios de derecho internacional reconocidos, que todo Estado tiene pleno derecho para determinar quién es su verdadero representante. Un Estado recibe su poder de manos del pueblo, pues la soberanía reside en el pueblo. Por lo tanto, si otra autoridad distinta reclama la soberanía debe demostrar, sin que

haya lugar a dudas, que es la verdadera representante del pueblo. La Carta de las Naciones Unidas reconoce una sola China, con una sola soberanía. Esta soberanía continúa existiendo sin solución de continuidad. Jordania reconoce a la República Popular de China y ha enviado misiones diplomáticas a esta República, que a su vez está representada en nuestro país. Mi Gobierno no posee ninguna prueba de que el gran pueblo de China haya negado por medios legítimos al Gobierno que está representado actualmente en esta Asamblea el derecho de continuar representándolo. Desgraciadamente, muchos de los discursos y de los debates de esta Asamblea se han basado en consideraciones políticas. Se han formulado muchas consideraciones improcedentes y se han evocado pocos hechos. La cuestión es más de realidades que de consideraciones y de reproches que no hacen más que complicar el problema.

156. La Carta no permite que las Naciones Unidas intervengan en cuestiones que son de la jurisdicción interna de un Estado Miembro. Todos sabemos que la Carta reconoce todas las ideologías, porque las Naciones Unidas están destinadas a ser un lugar de reunión de todas ellas. Se trata de una Organización que predica la coexistencia de todas las naciones deseosas de vivir en paz, sin designios de agresión ni de expansión y en un espíritu de comunidad. La ideología no es el criterio que debe guiarnos en este caso. Lo importante es aplicar adecuadamente la Carta de las Naciones Unidas, que señala la práctica que debemos observar.

157. La cuestión actual debe examinarse cuidadosamente en todos sus aspectos a la luz de las disposiciones pertinentes de la Carta. Lo que debe hacer la Asamblea es proceder a un examen detenido y evaluar todos los aspectos de los dos temas sometidos a consideración, ya que es el órgano competente para discutirlos. Creemos que no servirá para nada remitir el asunto a un comité especial nombrado por la Asamblea. Con la comprensión necesaria del problema, la Asamblea puede llegar sin duda a una decisión basada en el derecho y la justicia. No son cuestiones que planteen problemas técnicos y que exijan el examen de expertos. En esta cuestión la Asamblea debe demostrar que es un órgano eficaz y que venera siempre la Carta. Como mi delegación no está convencida de que sea necesario o útil crear un comité especial, no apoyará ninguna propuesta en este sentido.

158. Miremos como miremos este problema, el hecho es que ha llegado a ser, por desgracia, un factor importante en la guerra fría, pues está relacionado con casi todos los problemas del Lejano Oriente y con muchos problemas vitales pendientes entre el Este y el Oeste.

159. El proyecto de resolución presentado por los Estados Unidos y patrocinado por otros países (A/L.372) plantea una cuestión de interpretación de los párrafos 2 y 3 del Artículo 18 de la Carta. Se trata de una cuestión de principio que nosotros consideramos digna de examen detenido a fin de no crear un mal precedente.

160. El párrafo 2 del Artículo 18 dispone que: "Las decisiones de la Asamblea General en cuestiones importantes se tomarán por el voto de una mayoría de dos tercios de los miembros presentes y votantes..."; el párrafo 3, por otra parte, precisa que: "Las decisiones sobre otras cuestiones ... se

tomarán por la mayoría de los miembros presentes y votantes".

161. Por lo tanto, los párrafos 2 y 3 distinguen entre las "cuestiones importantes" y "las demás cuestiones". El problema que se plantea es cómo distinguir unas de otras.

162. Permítanme indicar de antemano que en los dos proyectos de resolución presentados se pide a la Asamblea que adopte una decisión en el sentido que se da a este término en el párrafo 2 del Artículo 18 de la Carta. En dicho Artículo se utiliza la palabra "decisión" en sentido amplio, que comprende todo tipo de acción de los órganos de las Naciones Unidas. Comprende sin duda toda decisión que la Asamblea General adopte por votación en el cumplimiento de las funciones que le confiere la Carta. Si se da otro sentido restrictivo a este término, todo el Artículo pierde su significado, pues todo lo que la Asamblea puede hacer es emitir una recomendación. A diferencia del Consejo de Seguridad, nunca adopta verdaderas decisiones. En estas circunstancias, mi Gobierno cree que la acción que ahora van a decidir los miembros de la Asamblea y que tenemos motivos para creer que será suscrita por todos los Ministros de Relaciones Exteriores, es en efecto una cuestión importante en el sentido del párrafo 2 del Artículo 18 de la Carta.

163. No compartimos la opinión de que lo que discutimos es un asunto de procedimiento previsto en el párrafo 3 del Artículo 18. La cuestión china es importante en todos sus aspectos y es una cuestión indivisible. No se puede calificar de importantes a algunas partes y a otras de no importantes, según nos convenga. La cuestión es, pura y simplemente, de representación. El hecho de que la examinemos ahora en su totalidad y haya divergencias de opiniones es prueba suficiente de su importancia. En efecto, toda cuestión que dé lugar a un debate especial y prolongado en la sesión plenaria es sin duda importante.

164. Naturalmente, la Asamblea tiene el derecho de decidir por mayoría simple si una recomendación propuesta necesita o no la mayoría de los dos tercios para ser aprobada, pero incluso con este voto la Asamblea no puede reformar la Carta. Su decisión tiene que basarse en la Carta y debe reflejar las intenciones de los que la elaboraron. La cuestión puede tener un grado distinto de importancia según los Miembros. Lo que es muy importante para unos es menos importante para otros. Esto es cierto, pero creemos que el texto, el espíritu y la intención de los que redactaron este Artículo deben tenerse presentes al llegar a una conclusión.

165. Si nos permitimos una interpretación libre de una cuestión tan importante, crearemos un mal prece-

dente, que tendrá consecuencias muy graves. Nada impedirá a la Asamblea que decida en el porvenir por mayoría simple que una delegación determinada no era el verdadero representante de un Estado, y de esta forma, por mayoría simple, podrá descalificar a un Estado Miembro para ocupar su lugar en las Naciones Unidas en virtud del párrafo 3 del Artículo 18. Esta no fue jamás la intención de los autores de la Carta. Si se permite una decisión de este tipo, la Asamblea General perderá toda su eficacia.

166. Estamos decididos a no participar en esta labor destructora y, por lo tanto, votaremos en favor de la interpretación restrictiva que considera que esta cuestión es importante.

167. Sr. PAVICEVIC (Yugoslavia) (traducido del francés): La cuestión del reconocimiento de los derechos legítimos de la República Popular de China en el lugar que le corresponde en las Naciones Unidas, es decir la cuestión de la representación de China en esta Organización, se viene planteando desde hace doce años. La actitud de Yugoslavia al respecto ha sido expuesta varias veces por los representantes yugoeslavos en las Naciones Unidas y en otros lugares. Esta actitud es conocida por todos los Miembros de nuestra Organización.

168. Partiendo del hecho de que el Gobierno de la República Popular de China es el único Gobierno de jure y de facto de China y el único capacitado para representar al país y a sus intereses en el plano internacional y en el seno de las organizaciones internacionales, mi Gobierno se ha pronunciado desde un principio en favor del establecimiento de los derechos legítimos de la República Popular de China en el lugar que le corresponde en la Organización. Esta manera de abordar el problema es la única realista y conforme con el principio de universalidad de nuestra Organización.

169. Manteniendo esta posición de principio, la delegación de Yugoslavia, a pesar de la posición sistemáticamente negativa del Gobierno de la República Popular de China con respecto a Yugoslavia, dará todo su apoyo a las propuestas destinadas a reconocer al Gobierno de la República Popular de China el lugar que le corresponde en las Naciones Unidas.

170. En cuanto al proyecto de resolución A/L.372, que pide la mayoría de dos tercios para la solución de este asunto, la delegación yugoeslava votará en contra, pues es contrario al reglamento y a la práctica de la Asamblea General. Además, a nuestro juicio, aprobar este proyecto constituiría un precedente perjudicial y un nuevo obstáculo para la plena realización de la universalidad de nuestra Organización.

Se levanta la sesión a las 18.05 horas